

ALBERTO
CAVAZOS

ALBERTO CAVAZOS

Dibujo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

Jesús Ancer Rodríguez

Rector

Rogelio G. Garza Rivera

Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo

Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña

Director de Publicaciones

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta

Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000

Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095

e-mail: publicaciones@uanl.mx

Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Primera edición, 2013

© Universidad Autónoma de Nuevo León

© Alberto Cavazos

Reservados todos los derechos conforme a la ley

Prohibida la reproducción total y parcial de este texto sin previa autorización por escrito del editor

Impreso en Monterrey, México

Printed in Monterrey, Mexico

Cuando Alberto Cavazos dibuja, lo hace movido por una emoción incontenible a cuyo dictado operan el delicado ritmo de su mano, una poderosa intuición artística, su inteligencia nada común y una cultura que es mas vasta con cada día que pasa.

Los dibujos de Cavazos son unidades con valor propio o interdependencia a la vez, dentro de una serie determinada. Un dibujo de Cavazos es la expresión definida y concreta de un instante emocional que forma siempre parte de un conjunto intelectualmente trazado, rico en sugerencias estéticas, literarias o ideológicas.

Alberto Cavazos es original sin prejuicios de originalidad; su personalidad, una de las más vigorosas en el medio en que se desenvuelve, no se siente disminuida ni un ápice cuando alguien advierte en su obra reminiscencias de la de este o aquel maestro.

El arte de Cavazos es como un río que nace en las fuentes más puras del arte universal y desemboca en Cavazos. La vida entera de este artista más imaginación, sensibilidad, delicadeza, cultura y fantasía son los ingredientes con que produce su obra. El resultado está a la vista para deleite espiritual del espectador y justificación propia.

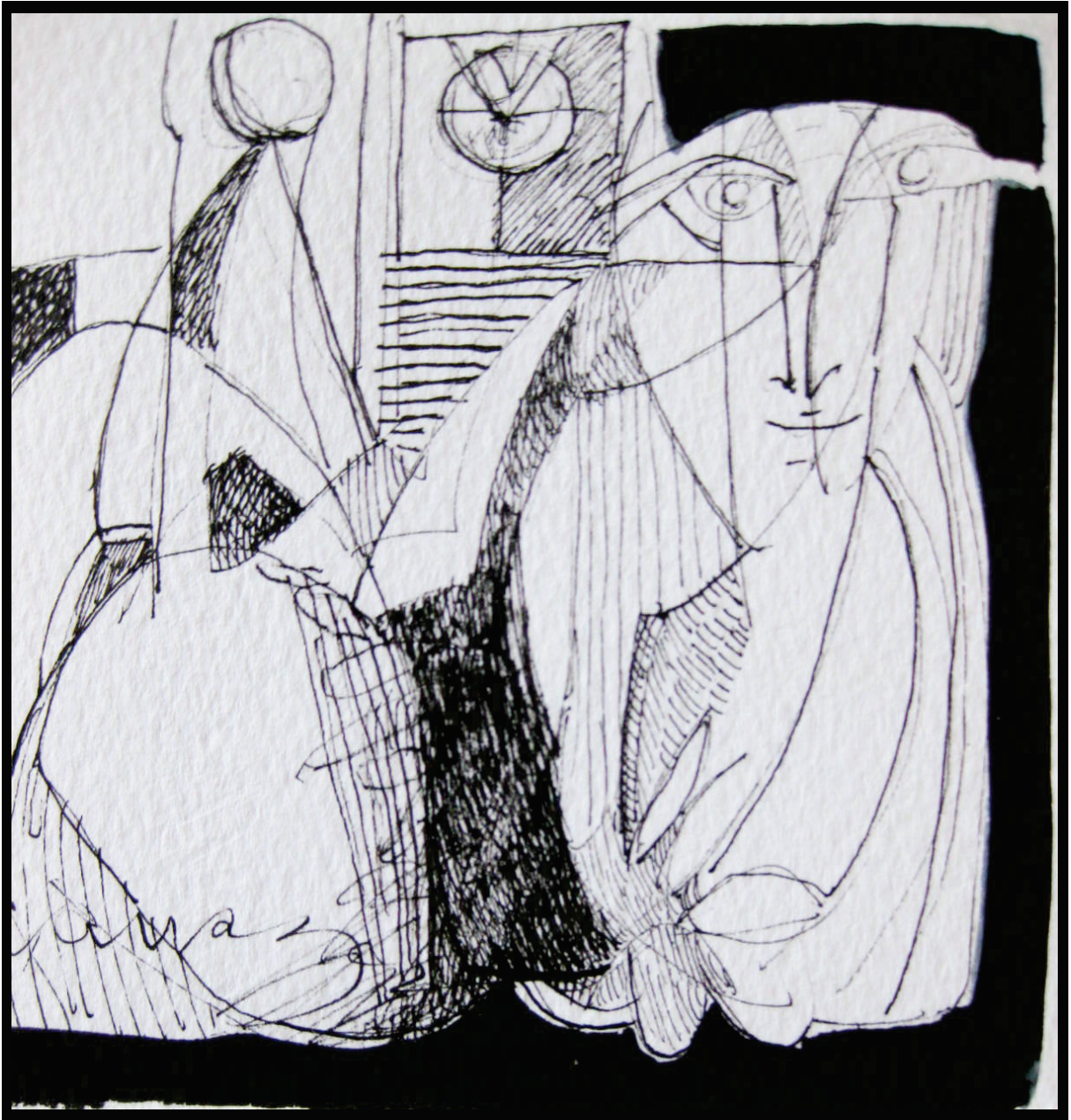
*Alfredo Gracia Vicente
Monterrey, N.L.
Abril de 1968*





Vigencia, creatividad, complejidad, modernidad... y apenas estética. La obra del pintor Alberto Cavazos quizá responda, por utilizar una síntesis y sin olvidar el poder del color, a la creación de un mundo rotundo a partir de la sencilla definición de la línea.

AC



AC



La pregunta de Melissa

Alberto Cavazos (que es lo mismo que hablar de alguien que lleva casi medio siglo vinculado al terreno del arte) tiene una nieta llamada Melissa, una niña que a los siete años de edad, un día, le plantea la siguiente pregunta: ¿Qué se siente ser un pintor de fama mundial?”. Tenemos, así, al niño que pregunta por una dimensión, al niño que muestra, con legítimo orgullo, su amor y admiración, y que lo calibra todo (ahí está lo anecdótico, lo gracioso) de una forma tan similar a como podría hacerlo un adulto... Y es entonces cuando el gesto silencioso y la sonrisa, también silenciosa, del abuelo artista –como un síntoma de veteranía-dicen mucho y más acerca de un pintor que, como tantos, han recorrido ya un largo camino, y que bien podría presumir de una extensa carrera vivida y, por añadidura, disfrutada a fuerza de ejercer de aprendiz constante.

En Alberto Cavazos se encuentra el aprendiz que cuenta con una mente y mirada muy abiertas, el hombre que se halla siempre en la búsqueda de ideas y una persona de la que podría decirse que posee habilidad para muchas cosas.

Habilidad, sobre todo, para la vida, además de una llamativa ilusión para la creación y hasta del sano estímulo de no descuidar nunca la promoción. Y de permanecer en activo. De Cavazos puede comentarse que es casi un incansable promotor de su propio arte que, sin embargo, (y a modo de curiosa anécdota que merece la pena añadir aquí) no quiso utilizar la oportunidad que el destino le brindaba cuando, hace ya un algunos años, y con motivo de la celebración de una sonada inauguración oficial en museo madrileño y encontrándose él mismo entre el público visitante, la Reina Sofía en persona se le acercaba con una franca sonrisa a estrecharle la mano entre un grupo de personas, Él, claro está le devolvió entonces el gesto de la forma más natural posible, pero probablemente algo impresionado, y ya no pudo, quizá por casi un obvio pudor, hacer más.



Volviendo a Melissa, es muy posible que la ferviente admiradora que es su nieta no sepa que hace ya muchos años su entrañable abuelo el pintor Cavazos se marcaba, un día, una simple y bella consigna que decía “Pinta para ti”. Una sencilla consigna que a su vez encierra muchas cosas. Alguna vez ha firmado que, en principio, su actividad creativa persigue tan sólo el gozo para su ego de artista, aunque después añade: “... Y ojalá que guste a otros”. Y todo porque el concepto de belleza del abuelo artista conlleva, por un lado, una cierta carga de amor propio y, por otro, la deliberada y marcada intención, por el respeto al otro, de hacer bello todo aquello que ama: “En mi diccionario-también ha expresado alguna vez-no existe nada que no sea bello; que por ms feo que fuera algo, yo le buscaré siempre el lado más positivo para hacerlo bello”. Acerca de la belleza o la no belleza y acerca del espectador de un cuadro... ya hemos comentado que el caso es para el pintor mexicano, es de alguna forma, un auténtico misterio el llegar a conocer y desentrañar qué es lo que ese espectador descubre o quiere ver en la obra. Éste podría ser un magnífico campo de estudio y de análisis. Al mismo tiempo, el propio Cavazos insiste en mencionar, a cambio, la libertad plena con la que está hecha su obra, la misma libertad que a su vez él concede y ofrece a ese espectador para llegar a leer entre líneas y dejar libre su interpretación.

Tal vez Melissa tampoco sepa que el abuelo pintor aprovecha, en cuántas ocasiones, las horas de un largo vuelo de avión para dibujar y tomar notas, o que mientras disfruta de una taza de café, por ejemplo, en un local en Madrid no deja de sacar esbozos de dibujos porque el abuelo artista siente expresamente que ésta es también “una manera de no estar solo”, Quizá Melissa también desconozca que su abuelo se siente y se explica a sí mismo “como la historia de dos mundos”: digamos una casi solemne afirmación que tiene, en su caso, una sencilla explicación ya que además de la querencia –por otro lado, casi obvia– por México, este artista mantiene una especie de dulce y afortunada relación con España. Y con todo es curioso que su pintura no viene a reflejar exactamente ni de forma manifiesta ninguno de esos dos entornos; es decir, apenas hay tipismo o costumbrismo, si bien su mentalidad y actitud sí muestran de un modo más expreso y casi directo la influencia de ambos países, y hasta una especie de hibridación o mestizaje cultural, una mezcla que en su caso parece además de especialmente compatible, claramente muy confortable.





AC





AC

Un perfecto desfiguro

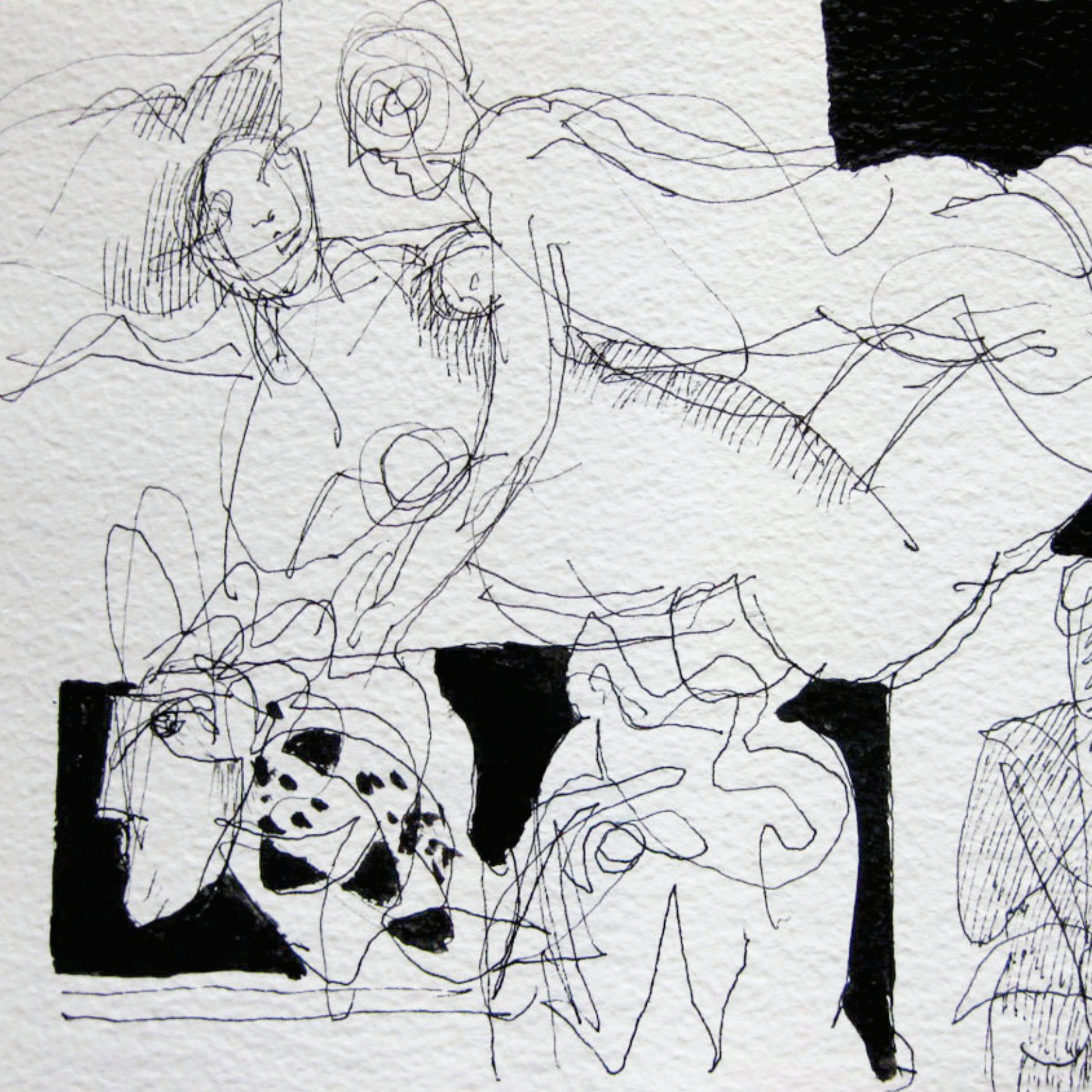
El pintor mexicano viene a aportar en sus cuadros una intensidad que se exhibe de una forma más discreta, podría decirse que serena. Pintor de personalidad cubismo, Cavazos se muestra a un tiempo como un artista clásico y como un artista abierto, que aporta un delicioso juego con el color así como una rotunda y personal definición de la línea, una muy buena característica base dibujística como característicos son los personajes, la mujer, o, por ejemplo, el gato: ese sensual personaje que en su caso representa, en realidad, al hombre transformado, (como ya alguna vez ha revelado el propio artista) y que se muestra como protagonista perfecto para dar imagen a un erotismo en puro silencio, un erotismo que sugiere o simula estar siempre vigilante y siempre, de alguna forma, sutilmente agazapado. El gato cómodo que siempre espera y que da imagen a es lento y silencioso erotismo que es a veces pregunta y que a veces es respuesta pero siempre, en ambos casos, una férrea constante vital.

El título de este capítulo alude a una de las líneas de una canción titulada “la magia de un pincel” y que en cierta forma habla con acierto del talante y el mundo que Alberto Cavazos maneja en su territorio de pintor. Hoy sabemos que esa letra fue escrita hace ya algún tiempo por un amigo del artista, un cirujano mexicano (por añadidura, un magnífico pianista) y dedicada expresamente al pintor tras una intensa conversación entre ambos. En dicha letra podía leerse algo así como “Ha pintado mil palomas con perfecto desfiguro. Todo con la magia de un pincel”.

Curiosa palabra -desfiguro-, un término que es al mismo tiempo fiel y podría decirse que muy acertada para tratar de expresar con palabreas la sugestiva -además de inquietante- estética cavaciana. Ese “perfecto desfiguro” define muy bien y hasta parece la palabra adecuada para nombrar ese bello resultado que el pintor aporta si se trata de interpretar y reinterpretar la realidad. Un desfiguro que habla de una figuración un tanto especial, un tanto personal, y que

recurre, por ejemplo, al ensamblaje de forma, al entrecruce de líneas, a eso que bien podría traducirse como puzzles de formas y de color, siempre el color. Sus cuadros están llenos de imágenes y escenas no posible aunque si bien tampoco del todo ajenas al mundo real, que ésta no es tarea de la pintura ni del arte en general.

El color en la pintura de Cavazos no aporta apenas relato (y hasta podría añadirse que prácticamente ni siquiera emociones que resulten claramente detectadas o reconocibles) pero sí, en cambio, asoman toda suerte de figuras y de planos o masas cromáticas especialmente llamativos para la mirada, zonas de color donde, quien lo desee, puede detenerse e imaginar o inventar significados... Ahí pueden aparecer la quietud, la fantasía, o el caos y el movimiento, ahí aparecen colores fríos, por ejemplo, o, por el contrario, colores calientes y siempre un contraste y un concepto personal y valiente. Y no hará falta que el espectador imaginativo quiera reconocer o separar lo real de lo que es pura creación desde la pura libertad y pura fantasía, porque basta disfrutar de la escena, de cada asunto pintado por el artista maduro que viene a ofrecer una visión moderna de las cosas. Y junto a ese desfiguro con el que el pianista amigo definía de forma sin duda literaria pero igualmente eficaz, también puede añadirse y destacarse esa sugestiva verticalidad como marcada dirección -sea de forma consciente o no- e intencionada tensión de la línea que el pintor suele presentar en sus cuadros, y que también puede incluso extenderse a su personal producción como escultor.





AC

Lo erótico latente

En muchos de los cuadros de Cavazos aparece descrita una suerte de erotismo a veces manifiesto y evidente, y en muchas otras ocasiones esa misma fuerza se presenta, en cambio, de una forma algo más indirecta y latente. Un erotismo que también a veces parece estar tan en relación con el fuego del color, con el enrosque voluptuoso de una línea o de una figura o por el cruce de formas que en numerosas ocasiones se superponen violenta y amorosamente y siempre con una eficacia plástica.

En su trayectoria de artista, y entre otros tantos hitos que podrían reseñarse dentro y fuera del campo de la anécdota a lo largo de su carrera, se encuentra el que vivió en el año 1980 con motivo de la exposición titulada precisamente “Erótica 80” organizada en la ciudad de Monterrey, y que el artista planteó, por cierto, como homenaje a la célebre pareja formada por John Lennon y Yoko Ono. Es decir, todo suena bien, muy bien..., especialmente por el hecho de tratarse de una artista joven con un ambicioso montaje en su propia ciudad, sin olvidar, así la tensión y la lógica ilusión del momento. Pero lo cierto es que aquella estimulante e ilusionante exposición duró colgada menos de veinticuatro horas, ya que fue, sorpresivamente, censurada. Y un lunes por la mañana cada uno de los cuadros -diversas pinturas y dibujos- fueron retirados de las paredes.

Sería a partir de dicho montaje (y -si se nos permite añadir a modo de suave ironía- de dicho desmontaje) cuando Alberto Cavazos se planteará investigar y entrar algo más a fondo en el terreno del erotismo como tema llevado a la pintura, tanto en el planteamiento mental como en el color y su ejecución en el cuadro. Y, en definitiva, algo que acabaría convirtiéndose en una constante en prácticamente gran parte de su obra: lo erótico pintado y expresado siempre con un tratamiento de suficiente sutilidad y jamás con la intención de molestar o violentar la mirada de nadir.



Sobre el recuerdo hoy de aquel lejano incidente, nuestro pintor expresa que, como todo artista joven, también él mismo rememora que aquel Cavazos juvenil tenía sus propias inquietudes pero que no deseaba, sin embargo, levantar o provocar polémica alguna. Eso sí, su intuición también le permitió aprovechar el momento para hacer determinadas declaraciones en la prensa a modo de defensa: “Y eso tuvo un efecto”, ha llegado a comentar. Es decir, el resultado de todo aquel revuelo resultó incluso positivo: porque, entre otras cosas, fue algo más conocido como el artista a partir de aquel incidente que él en su momento vivió seguramente con cierto estupor, tal vez con algo de decepción y no poca sorpresa y, al mismo tiempo, estaba iniciando y descubriendo una interesante y nueva línea de



Así, hoy podría decirse que aquél fue, de alguna forma, un curioso primer capítulo porque hoy, más de veinte años después, ese latente erotismo es y permanece en su obra, en todo el grueso de su producción, como una temática recurrente, esencial y básica; una temática que el pintor mexicano viene manejando y trasladando al lienzo o al papel –ya lo hemos indicado- de una forma bien sutil o bien intensa (a veces llamativamente intensa, incluso explícita) o, en ocasiones, elegantemente transformada (y decimos transformada hasta el punto de que en ocasiones sólo la mirada hábil del espectador puede acabar captando y encontrando el suave matiz que hace referencia a lo erótico). Y, en cualquier caso, con la suficiente carga de significado y de fuerza además de una constante delicadeza y buen gusto estéticos. Sin embargo, hablamos del erotismo como constante si bien, en realidad, la clave puede ser otra: algo así como que todo lo que hace Alberto Cavazos en su dominio de artista está plenamente relacionado- de forma directa o indirecta- con el amor. Y dentro de esa clave general es donde entra de lleno ese capítulo del erotismo, que el pintor mexicano no duda en ampliar, en matizar y el llevar siempre un poco más allá.

Resulta, por todo ello, casi una evidencia afirmar de nuevo que es muy numerosa la producción firmada por este artista que presenta como tema esa energía erótica y vital; y entre ella se encuentran sus libros titulados “Sensuales sueños” (formado por una serie de dibujos de muy pequeñas medidas, como recordando el formato -además del concepto- de las postales antiguas) y “Dibujos eróticos” (dibujos que a su vez expresaban una idea un tanto íntima y profunda alrededor de ese erotismo). Ambos libros, realizados en técnica gráfica, fueron publicados en 1983.



Cervera 03

MADRID
ESPAÑA



AC

Habla siempre el dibujo

Un registro como el de la frescura y el ofrecer siempre una expresión muy directa son dos de las constantes que ofrece la obra del artista mexicano, un artista que demuestra que la pintura puede estar claramente basada en el dibujo. Así su dominio, si dicción tan personal a través del dibujo es lo que le define. Porque en Alberto Cavazos su escritura es su dibujo. Y porque en cada cuadro es, en realidad, el dibujo (incluso si nos referimos estrictamente a su obra pictórica) el que habla con silencios, con líneas rotundas, con líneas de suavidad y con su sabor de clasicismo y de modernidad. Aun dejando de lado el color, lo cierto es que entrar en ese dibujo es tener de nuevo la ocasión de entrar en el laberinto, en definitiva, en el repertorio tan propio: un dibujo que supone cierta complejidad de fondo y de forma, y que al mismo tiempo ofrece todo un lenguaje de desnudez y de esencia.

Cavazos es de esos artistas que cargan el dibujo de fuerza, de significado y de una estética dotada con cierto nervio. Por todo ello, cada una de esas formas expresadas a través de la línea reflejan una más que potente capacidad de definición en el cuadro. Así, ya que no hay que olvidar que en su caso es un género prácticamente esencial, en su caso puede afirmarse -casi sin lugar a dudas- que habla siempre el dibujo porque es, muy probablemente, la desnudez en las figuras y también la cierta desnudez en la expresión de los rostros la fuerza que acaba dominando la obra. Sus dibujos, por cierto, también recurren a esas fascinantes mezclas de figuras, de caos y de orden; y hasta podríamos matizar un "último orden" que enredará la mirada del espectador.

Y cuando el pintor decide no hacer uso del color, Cavazos no olvida en estos dibujos puros y desnudos (desnudos porque no aparece el atractivo recurso cromático) el incuestionable y magistral manejo de las sombras y de cada pequeño efecto hasta llegar al acabado final. El dibujo es, así, siempre protagonista y será entonces, cuando hay color, ese golpe o chispazo cromático el que aporta el tono, la luminosi-



dad y la positividad final a la escena además de una controlada posibilidad estética. Una positividad que en este caso viene a aportar al cuadro, tal vez, una mirada que podría definirse como más seductora, más luminosa y feliz.

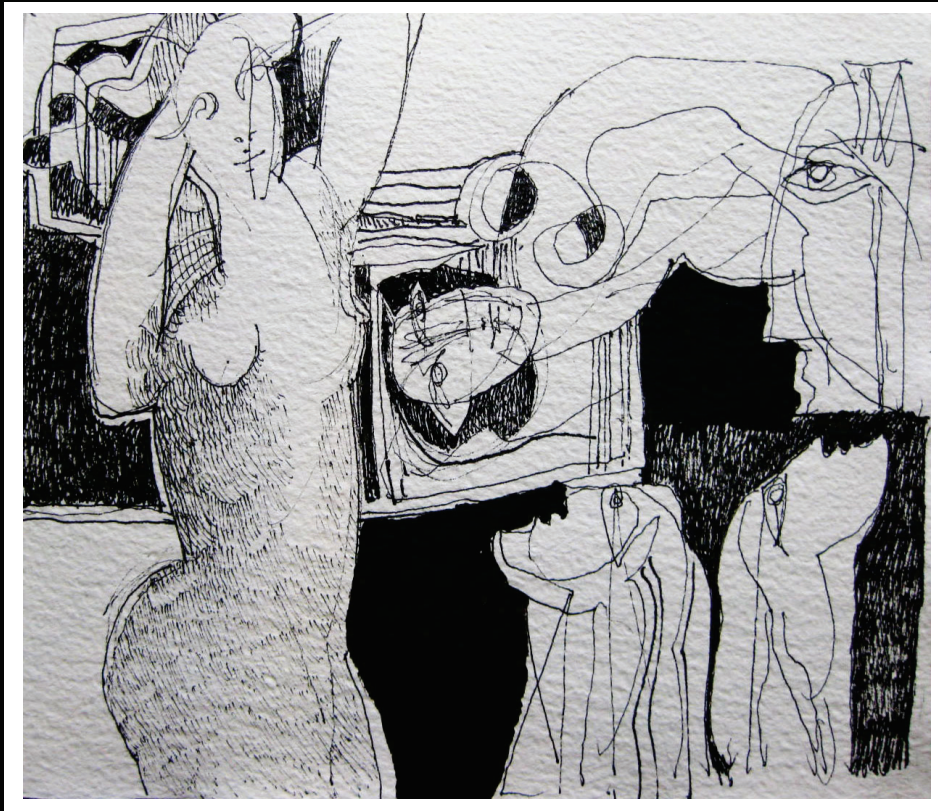
Su concepto, su concepción del dibujo guarda, además, una especie vertebración y mantienen -sin duda- la misma y característica sutilidad que ofrece su pintura, y también en él la composición sigue manteniéndose con gusto y sentido de la proporción. Por decirlo de alguna forma, hay en Alberto Cavazos -ya en el manejo de la línea o con el recurso del color- intensas dosis de volatilidad, de festiva (y al mismo tiempo profunda) intención y, sobre todo, de receptividad. Todo esto habla, en definitiva, de un artista que ha sabido ser, a un tiempo, único y múltiple y Único (la siempre deseada unicidad por parte de todo artista) debido a esa cierta identidad que su obra ha alcanzado, y múltiple y amplio, sin duda, por la variedad de técnicas y soportes que en casi cincuenta años ha sabido volcar y tratar sobre el papel y el lienzo (no debe olvidarse, por ejemplo, su faceta de acuarelista), así como con los materiales diversos con los que han tomado aspecto real cada una de sus esculturas.

Apenas hay esteticismo en las obras de Cavazos, esa seducción más o menos directa que nos gusta encontrar en las artes plásticas, en definitiva, eso que solemos esperar de lo agradablemente estético; es como si el artista mexicano buscara y al alcanzara un nuevo y personal umbral para el concepto de la belleza a través de un camino claramente diferenciado, intencionadamente distinto. Y crear, así, en cambio, formas que reflejan seriedad, incluso en ocasiones hasta cierto dramatismo, y formas definitivas (también, de alguna forma, definitivas) como si se tratara de una paradoja: conseguir crear una escena –ya se trate de un bodegón o de una figura- cuya fuerza plástica es alcanzada, tan sólo, a partir de la ligereza y la aparente fragilidad de la línea. Con no poca frecuencia esos dibujos que podemos definir como tan marcadamente cavacianos presentan, eso sí, una suave, serena estética y una simple y ligera definición de perfil, de cierto escape, de plástico esquema. Un esquema que se sirve al mismo tiempo de la simplicidad y de la fuerza... porque ese dibujo es, también en realidad, y en su caso, ligereza sólo aparente.

Dentro de su extensa producción propiamente dibujística puede igualmente destacarse esas series de trabajos razonados en tinta china, quizá algo más severa pero, sin duda, también muy significativa e importante en el conjunto de su obra. En este caso el juego (admirable e intenso) de las sombras toma en sus dibujos la función del color, siempre en acertado contraste (con un punto de atracción innegable) es la especie de herramienta que viene a dar forma a la forma, y a proporcionar un toque de inspirada modernidad, como se indica, de seductor acercamiento al espectador. Un color que aporta tanta atracción como verismo (y no exactamente realismo o realidad) y que tantas veces sirve para crear la luz que la escena necesita: ahí surgirá entonces un delicioso matiz encendido (también mágico y envolvente) lleno de vivacidad. Porque gran parte de ese recurso cromático viene a asumir un toque de modernidad. Y sin

olvidar el curioso y eficaz uso que Cavazos realiza, por ejemplo, en no pocas ocasiones del color blanco, tratando como un hábil recurso y como un magnífico refuerzo en el acabado final de la obra.

Figuras, bodegones... hay quien habla -dentro de la obra de este artista mexicano- de un innegable rastro cubista y hasta de una estela marcadamente picasiana. Ahí está la multiplicidad de ángulos, la exposición de la figura o del objeto como si pudiera ser casi tridimensionalmente visionado tratando así de superar ese único plano que puede, en realidad, ofrecer lo dibujado o lo pintado. Sin embargo, ¿Es o parece ser poco menos que inevitable hablar de la presencia de dicha estela en la obra de Alberto Cavazos? Tal vez sea mejor –incluso más respetuoso u honesto. Hablar de estéticas coincidentes, de lenguajes más o menos cercanos o de compartidas y hasta similares sensibilidades plásticas porque, en realidad, todo (o casi todo) está en el aire y muchos artistas – sin la necesidad siquiera de imitarse –acaban captando y encontrando lo mismo. Podemos insistir en es Cavazos dibujante que se hallan dentro del Cavazos pintor, pero lo cierto es que, a lo largo de su extensa e intensa trayectoria, ese género del dibujo (de factura tan personal como magistral) ha ocupado por sí mismo todo un mercado protagonismo y con el que ha trabajado, además, en gran parte de sus exposiciones individuales dentro y fuera de su país. Volviendo a la cuestión sobre la influencia o no del artista malagueño, en 1981 (un año, por cierto, especialmente intenso para Cavazos con motivo de varias exposiciones realizadas en tres países distintos, incluida una nueva inauguración en España) el pintor mexicano participa en Monterrey en la colectiva titulada precisamente “Homenaje a Picasso”.



Hay entre su producción dibujos de ejecución mucho más ligera (en los que el esquema parece ir aún poco más allá) y hay dibujos que se presentan claramente más entremezclados, más cargados de elementos y de detalles. Y sobre este tipo de dibujos más cargados puede decirse que, curiosamente, proporcionan una cierta sensación de movimientos. Son estos dibujos que, de hecho, pueden convertirse en todo un juego visual en el que el espectador puede tratar de percibir formas y mensajes si dedica a la obra una mirada más detenida y atenta, quizá porque los rastros de cada línea y las sugerencias de las sombras alientan una especie de vida hábilmente dibujada y que convierte esa mirada ajena y desde el exterior de la obra en una valiosa aliada... Una vez más, el espectador del cuadro y su participación en un tipo de pintura, en una forma de arte donde progresivamente pueden ir encontrándose nuevos y valiosos matices no descubiertos en un primer momento.





AC

Cavazos gráfico

Cavazos recuerda hoy que aproximadamente en la época en la que comenzaba a hacer grabado llegó a leer un escrito firmado por Van Gogh en el que el maestro holandés afirmaba que la obra gráfica era algo así como la semilla del trigo: que siembras una y recoges muchas. El pintor mexicano considera, además que la obra gráfica, “al numerarla ya la conviertes en original”.

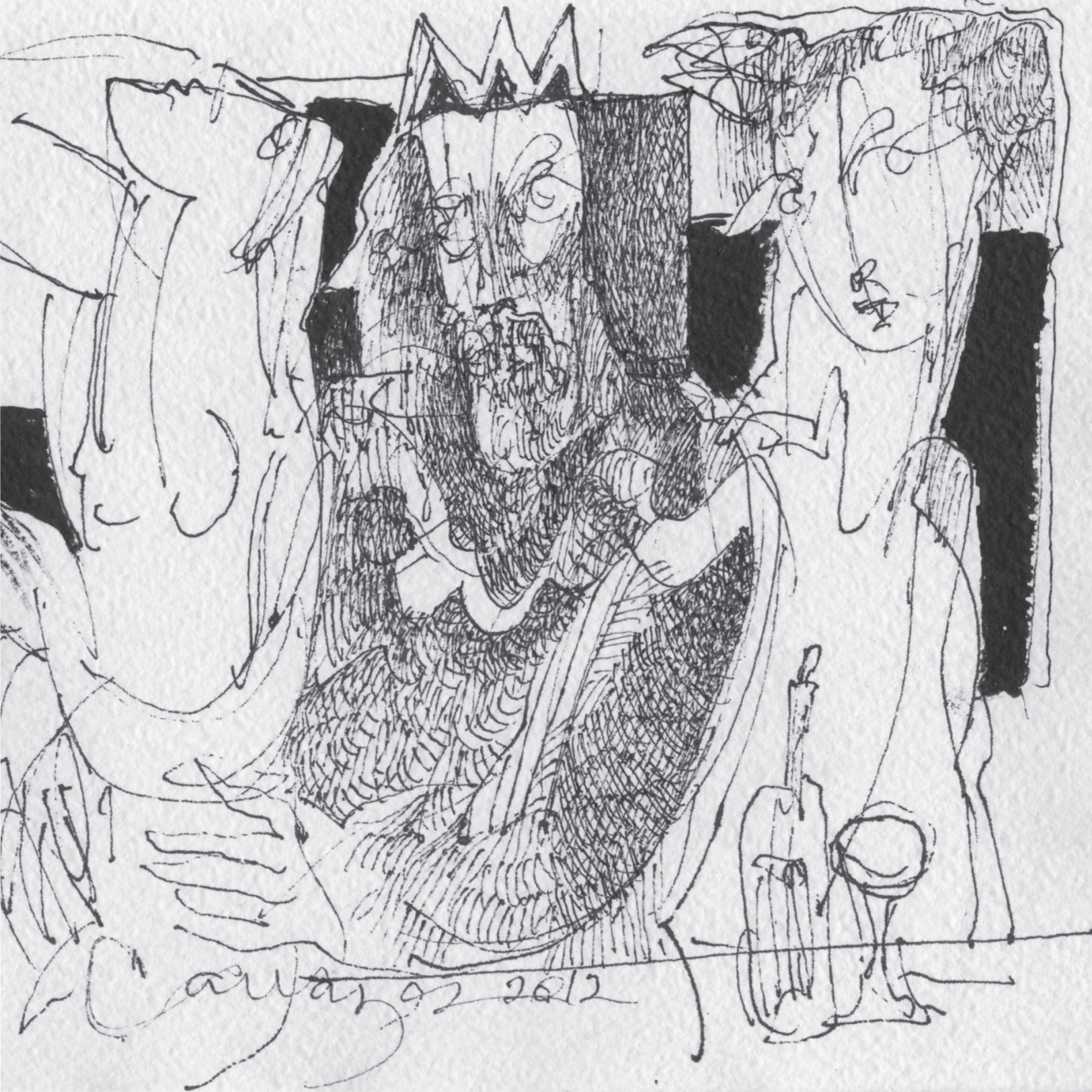
Alberto Cavazos, como autor de obra gráfica, lo es prácticamente desde el principio, quizá porque el artista amplio y abierto entendió también desde el primer momento las posibilidades técnicas y estéticas de la gráfica. Y desde el principio le pareció un campo de trabajo importante, interesante, tanto por la técnica en sí como por las obvias posibilidades de difusión que este tipo de obra permite. Para el pintor mexicano la pieza de obra gráfica se convierte, además de en accesible, en un ejemplar de fácil distribución.

Lo cierto es que la forma de pintar de este artista se presta especialmente bien a dicha técnica. Si bien para él no existe, en realidad, diferencias entre su pintura y su obra gráfica; de hecho, no los considera campos o técnicas de trabajo esencialmente distintos y, así, su temática se mantiene muy similar en una y otra técnica. La obra moderna de Alberto Cavazos, sin duda, sugiere ir acorde a una técnica que (a pesar de su larga historia) resulta siempre moderna, que conlleva siempre una cierta función de divulgación, siempre experimental, y en tantos casos con un aporte de agradecida ligereza.

Alberto Cavazos ha venido trabajando el grabado, el aguafuerte, algo de litografía, y con posterioridad ha venido centrándose en la serigrafía. De forma reciente, ha creado una serie que él mismo ha bautizado con el nombre de “xerografías”, recordando alguna forma el nombre de una conocida marca fotocopiadoras, en las que ha

plasmado una vez más sus características mujeres así como sus más característicos y propios mundos. Unos mundos, en definitiva, tan “cavacianos”.

Le enorgullece recordar que una de sus colecciones de obra gráfica (que agrupa medio centenar de grabados) se encuentra hoy en poder de la Biblioteca Nacional, en Madrid (donde en su momento realizaría una exposición). Otra de sus colecciones se encuentra en la Biblioteca de Brooklyn, Nueva York. Y entre el largo periplo de muestras y exposiciones de obra gráfica en las que Alberto Cavazos ha participado, puede reseñarse una de las primeras cuando el pintor se encontraba en los inicios de su carrera: Año 1972, en la ciudad de Nueva York, con ocasión de una exposición internacional dedicada a dicha técnica; ese mismo año participaba en una exposición de grabado en San José de Costa Rica. Igualmente tenía la oportunidad de exponer en la Feria del Grabado (en 1982) celebrada en la Plaza Mayor de Madrid. En 1991 era, curiosamente, incluido en el grupo de artistas españoles que formaría parte de los llamados Talleres de España con motivo de la III Bienal de la Habana (Cuba). El pintor mexicano compartía la experiencia de exponer mano a mano junto a Canogar, Martín Chirino, o Eduardo Naranjo, entre otros artistas. Cavazos participaría con una interesante serie de serigrafías entre las que se encontraba, por ejemplo un magnífico minotauro persiguiendo a una mujer desnuda.



Caracas 02 2012







AC

De John Lennon y Yoko Ono a Don Quijote

Tiene su explicación mencionar en un libro sobre la obra de Alberto Cavazos la figura del legendario don Quijote. Si líneas atrás se referenciaba la anécdota de la exposición “Erótica 80”... también, por otro lado, puede añadirse que el tan celebrado cuarto centenario del personaje cervantino toma desde la perspectiva de un creativo como Alberto Cavazos- un novedoso ángulo, un nuevo sentido. Más allá de la consabida efemérides de ese ya cumplido cuarto siglo de publicación de la novela, se trata, en realidad y por añadidura, de un mito literario que el pintor mexicano viene trabajando desde hace muchos años y en muchas ocasiones, podría decirse, incluso, desde siempre. Porque Don Quijote es, en realidad, uno de sus personajes favoritos; y hasta casi rozar eso que solemos llamar una debilidad.

En relación al célebre personaje de Cervantes, no se puede pasar por alto otra deliciosa pregunta que su nieta Melissa, -de nuevo Melissa -, le planteaba en otra ocasión. Melissa tenía una duda importante: “Tito, ¿Existe la tumba de Don Quijote?”. En parte de su obra última, Cavazos ha encontrado un Quijote “íntimo” una intimidad que alude a su toque más carnal y erótico. Puede parecer sorprendente, pero el artista ha llegado a asegurar que el asunto “No está tomado a la ligera”, y es también aquí cuando Alberto Cavazos no duda en comentar (con un punto de orgullo y también de humor): “Bueno, cuarto siglos después” –añade- alguien recibe el mensaje”. Es decir, cuando todos entendíamos la relación idealizada –a saber, clara y exclusivamente platónica- que el célebre don Quijote mantiene con su amada Dulcinea, el artista mexicano viene a relevar que las palabras de amor del hidalgo contenían, en realidad, una efectiva carga de directo y apremiante reclamo de amor carnal, de expreso erotismo. Y es así cómo Cavazos justifica “Cartas de Don Quijote a Dulcinea. Dibujos eróticos”, uno de sus más recientes y también ambiciosos proyectos.

En “Cartas de Don Quijote a Dulcinea” se recogen un total de dieciséis dibujos creados en tinta, tomando como base las cartas imaginadas por la mente creativa del artista al leer entre líneas determinados pasajes de la célebre novela. Son cartas que tienen, en realidad, un curioso origen: se trata de misivas que el artista mexicano pensaba tan sólo mentalmente y que, aprovechando una de sus estancias en España, comenzó a apuntar (algunas de ellas sobre simples servilletas de papel o sobre pequeños pedazos de cuartillas), digamos, que una forma casi automática. En esas cartas que Cavazos escribía, Dulcinea era, en realidad, la esposa del pintor mexicano. Puede añadirse también que si este trabajo tiene hoy visos de realidad, es gracias precisamente a que su mujer quiso y supo guardar algunas de ellas.



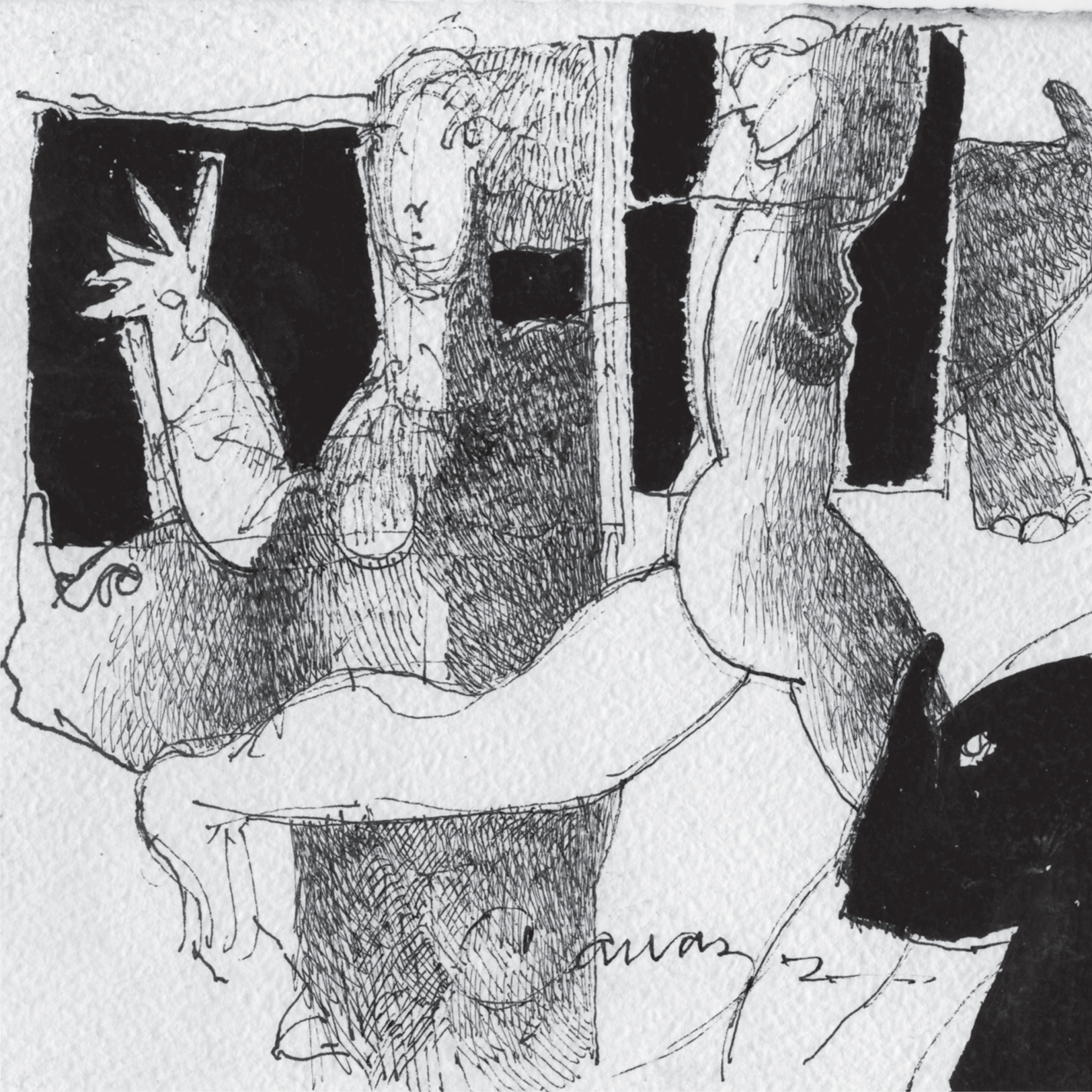


He aquí apenas unas líneas que vienen a resultar clave, porque son el punto de partida desde el cual el pintor mexicano comienza a darle forma al proyecto. Líneas en las que puede escucharse en boca del propio Don Quijote: “Bien te puedes llamar dichosa sobre cuantas hoy viven sobre la tierra, oh, sobre bellas, bella Dulcinea del Toboso, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido a toda su voluntad e talante a un tan valiente y enamorado caballero como lo es y será Don Quijote de La Mancha”. El pintor mexicano insiste: “no está tomado a la ligera, no”; algo así como que lo sutil no quita lo valiente, y que por ello el hidalgo se expresaba de forma muy directa a su amada. De nuevo surge en el trabajo de Cavazos

la energía de lo erótico como motor de la vida y como un asunto que, por otro lado, ha sido siempre esencial y casi imposible de esquivar a lo largo de la historia del arte.

Es evidente que dichos dibujos aportan una poco menos que insólita visión del personaje cervantino: a saber, la pareja formada por Don Quijote y su Dulcinea haciendo el amor teniendo como fondo los más diversos paisajes. Una serie que guarda, sin embargo, un final algo dramático, ya que en el último de esos dieciséis dibujos puede verse en soledad al fiel y noble Rocinante y a los personajes de Dulcinea y Sancho Panza llorando sin consuelo, dando a entender la muerte del famoso hidalgo.

En cualquier caso, ese Quijote íntimo parte de una bella y atrevida idea que, por cierto, no quiere parecer irreverente. Tal vez esa especie de cercanía que Alberto Cavazos parece percibir con respecto a Don Quijote, de alguna forma, se lo permite. Al parecer, es un personaje con el que el artista mexicano ha querido sentir siempre una curiosa identificación a través de una serie de coincidencias o similitudes tales como el actuar siempre en positivo, el procurar recibir de forma permanente una visión positiva de las cosas, hasta el llegar a hacer quijotadas, ser o sentirse quijotesco y por supuesto y tal vez lo más importante-: no sentirse nunca derrotado. Y está casi palpable identificación con el Caballero de la Triste Figura, por cierto, le ha llevado en más de una ocasión a poner al hidalgo un rostro del que bien puede percibirse como prácticamente un autorretrato.





AC

¿Es el abstracto un callado protagonista?

Con Cuánta frecuencia no resulta fácil y si, en cambio, algo pretencioso el gesto de comentar, de tratar de analizar un cuadro. Pero, al mismo tiempo, parece también un gesto lícito el hecho de buscarle un orden, de encontrar un sentido a todo lo creativo o siquiera una mera explicación a las cosas. Parece evidente que el abstracto (el abstracto auténtico, vivo y libre) tiene su propia dificultad y que la modernidad, es decir, el tratar de ir más allá en términos de estética y de arte (en las formas y en el mensaje), tiene siempre sus motivos.

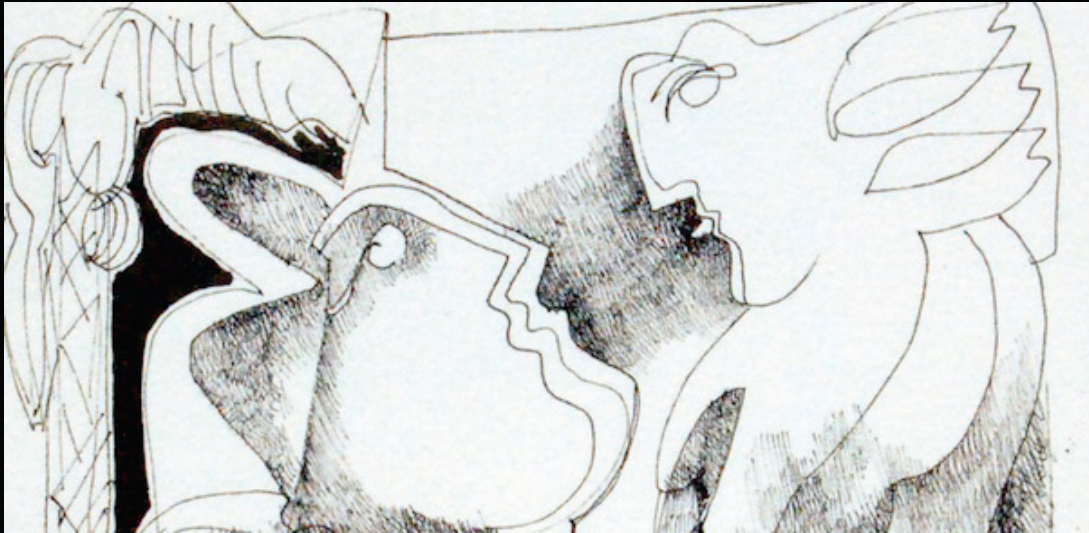
Si se quiere ver así, Alberto Cavazos ofrece una pintura que parece en diálogo consigo misma; un diálogo llevado a cabo con una clave de complejidad que no disuade al espectador, antes al contrario, le animará a entrar y a dejarse llevar por su a veces enigmático interior. Añadido a su base magnífica dibujística, es muy posible que en realidad sea el abstracto latente lo que prima en la obra del mexicano. Es como si, de una u otra forma, el abstracto puro estuviera esperándole. Cuántas veces es el suyo un dibujo aparentemente nervioso, superpuesto, cargado de planos, de vivas líneas y estableciendo, también cuántas veces, curiosos diálogos o contraste entre formas... ahí están sus bodegones, sus figuras, toda esa suerte de elementos que surgen de todo un aparente y sugerente caos de formas netamente figurativas pero, al mismo tiempo, en una nebulosa o concepto general tan abstractos. Y todo ello con un manifiesto y patente rigor puede estar demostrado que ese abstracto algún día decidirá invadir de forma abierta la superficie del cuadro.

Lo cierto es que ya en su época de estudiante mostraba un talento y una habilidad marcadamente especiales para el abstracto; un talento, por cierto, que resulta llamativo si se piensa que el código del abstracto tiene precisamente mucho de evolución, de madurez..., de arriesgado paso hacia delante y sólo una vez que la figuración aparece totalmente dominada. Y lo curioso (y, al mismo tiempo, no del todo extraño) es que esa

facilidad le desanimó de alguna forma para continuar precisamente por ese camino, entendiendo que el suyo – como un reto de artista joven que comenzara el otro: esa especie de figuración personal. Él recuerda que por entonces deseaba hacer algo mucho más buscando, abrir una fecunda línea de trabajo más exigente y profunda.

El abstracto, ese callado protagonista... Cavazos es, así, un pintor que, en principio, había decidido renunciar a investigar sobre lo abstracto, que es también el mismo pintor que ha llegado a comentar que “Viendo a Klee, Kandinsky o Mondrian, uno descubre claramente que ahí hay un conocimiento, una armonía, una historia...” palabras que, además de ofrecer un breve pero certero análisis –además de una exquisita defensa- del abstracto en si mismo, bien puede reflejar igualmente que la maestría reconocida es como si fuera una especie de doble maestría. Así ese no desear entrar en la pura mancha abstracta, su noble resistencia a entrar en dicho código abstracto llevado al límite tal vez se debiera a un escrúpulo, a una cuestión de delicado respeto, de estricta distancia que es posible que algún día llegue a romperse. Así lo piensa y así se lo expresan algunos de los seguidores de su obra, y él responde con una curiosa, velada y enigmática sonrisa.

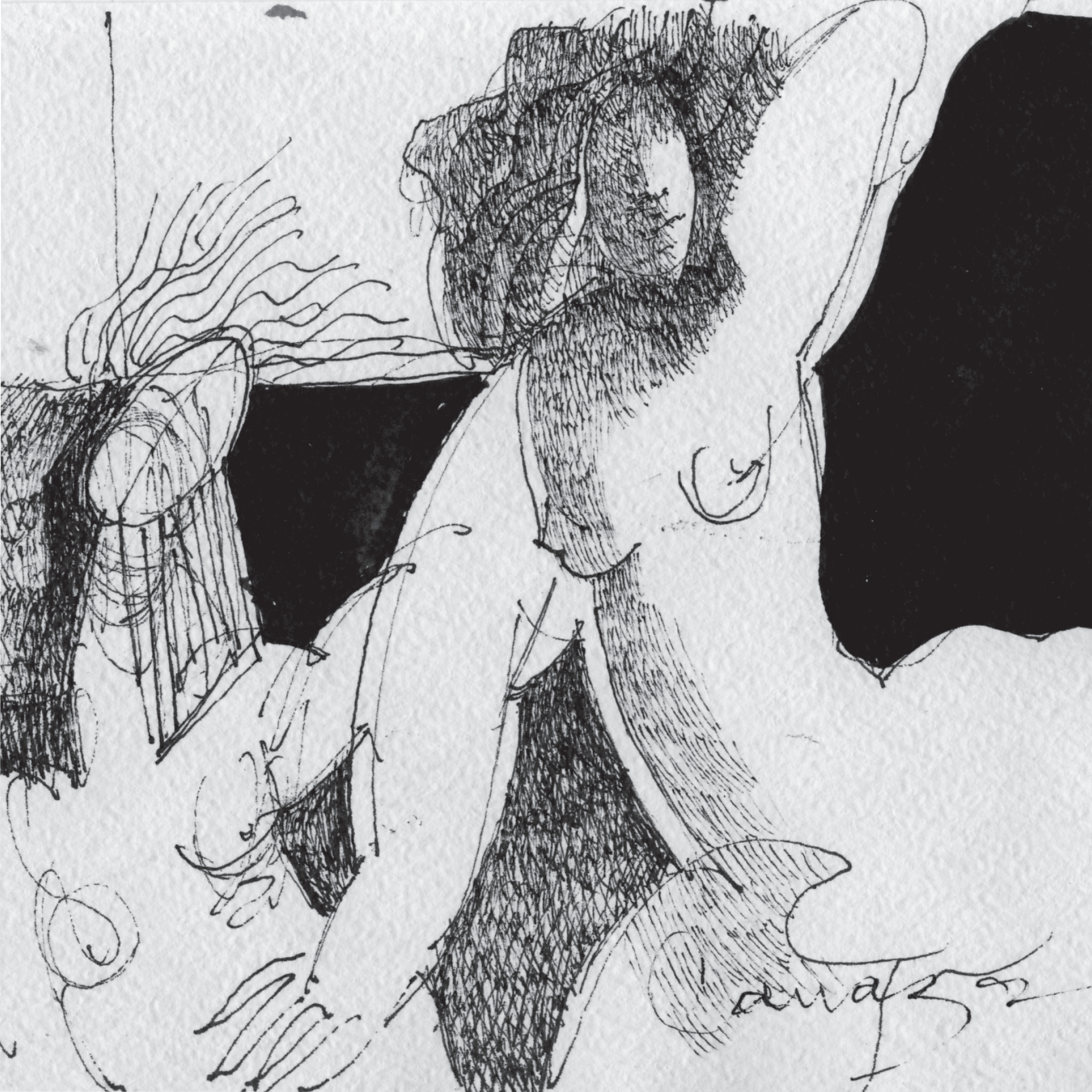




La obra de este pintor mexicano presenta muchos tonos, hay en algunos de esos tonos un algo de ingenuo, una especie de sabia inocencia, de naturalidad y de limpio camino de vuelta. Pero es indudable que hay también experiencia y carga. Y en muchos de sus cuadros ese toque abstracto en punto de espera es, de alguna manera tan protagonista como lo es el puro dibujo y el puro color. Hay en el cuadro manchas de color que sugieren definición y también fuga: en definitiva, esa sugestiva sensación de libertad que opera el abstracto, la apertura y la fantasía que sugiere toda forma que no tiene un referente real. Es decir, la fantasía de la forma inconcreta. Pero hay que insistir en que hoy por hoy es la línea la que marca en cada uno de sus cuadros todo el camino y la que proporciona a las formas toda su definición y su fuerza, como si el artista decidiera que el abstracto más puro debe seguir esperando.

El gato, casi siempre el gato (ya lo hemos dicho, el símbolo de ese hombre transformado, y un personaje que por separado y por si mismo bien podría merecer igualmente un más profundo análisis), la mujer, el objeto del bodegón... Su rastro figurativo no deja lugar a dudas, pero lo cierto es que Cavazos suele adoptar con cierta frecuencia la opción de no identificar sus obras con un título concreto porque en su opinión éste es el mejor sistema para que la invitación al posible espectador resulte aún más libre y abierta; es como mostrar tan sólo la entrada al laberinto sin pista añadida alguna, o, en otras palabras, sin apenas referentes o instrucciones de uso.

El cuadro se detiene siempre en algo que es sólo aparentemente entendible, resumido, hasta reconocible y cotidiano. Y lo sofisticado comienza precisamente en el juego exquisito de exquisita percepción que el artista exhibe. Alberto Cavazos transmite al exterior su especial mirada, una mirada que plantea cada cuadro con una especie de caótico retrato o simple escena con una estática insistencia, con una fuerza un tanto especial y seductora a partir de una figuración personal y noble... hasta crear obras deliciosas como las que llevan por título (en este caso sí) "Los ojos de la mora", "El baño de María", "La Granja"...





AC



Escultórico y monumental

Con la escultura Cavazos ve, de alguna forma, plenamente afianzada y reafirmada su obra pictórica, tanto por el factor, podría decirse obvio, de la difusión que el nombre de un artista puede alcanzar cuando una de sus piezas es exhibida de forma permanente en un punto determinado de una ciudad, como por el hecho de traer una nueva visión a su quehacer de artista y afianzar un estilo plástico (exactamente el iniciado como pintor) que le es tan propio.

Lo cierto es que la escultura le ha ayudado a expandir su nombre al tratarse de proyectos urbanos y, por ende, de alcance público. Pero ¿Se aprecia en su faceta de escultor una dicción o estilo más clásico o más limpiamente figurativo? Es posible, y en cierta medida podría comentarse que es así. Por abundar en esto, y aun a pesar del innegable y evidente enlace que puede y tiene que existir entre ambas producciones, podría indicarse incluso que sus propuestas de escultor parecen guardad, a veces, marcadas diferencias con su dicción de pintor. Y en realidad no es tan extraño, ya que gran parte de dichas esculturas conlleva por concepto (y desde el instante de su creación) una función o mensaje predefinido o puntual porque existe previamente un condicionante temático o conmemorativo, por llevar la pieza una misión de homenaje plástico.

El Alberto Cavazos escultor es autor de piezas como “La dama de Linares” (una escultura que podríamos definir como entrañable al igual que especialmente rotunda), y “Don Isidro” (realizada en hierro y dedicada a la importancia figura de un antaño acompañado de dos niños). Es También autor de la sugestiva escultura que lleva por título “Eva Eterna”, Ubicada en el barrio de Brooklyn, en Nueva York, y que, además de su característica y esquemática modernidad, de alguna forma, ofrece un rastro muy similar al de su pintura. “Eva Eterna” (del año 1990) consta de cuatro planos que son a su vez cuatro rostros mostrador en perfil, y cuyo vacío, entre vértices donde se unen las simetrías, termina formado –en el centro– la figura de

una manzana, como se sabe, símbolo de la ciudad de Nueva York. Un concepto igualmente muy similar, por ejemplo, al de la escultura titulada “Encuentro con el saber”, (también del año 1990), pieza que hoy se encuentra en los exteriores de la Universidad Autónoma de Nuevo León: en ella, de nuevo, cuatro perfiles (que muestran cuatro rostros) aportan esa óptica que en algo puede recordar a la intención y la estética cubista, con ese efecto de repetición, de ángulos múltiples y produciendo un magnífico y llamativo efecto visual, de resultado tan eficaz para una escultura.



“Encuentro con el saber”
Universidad Autónoma de Nuevo León

A su vez estas obras mencionadas puedes, por ejemplo, explicar claramente su lenguaje de plena figuración y de mensaje directo, y que a su vez también pueden valer para mostrar marcadas diferencias con otras de sus piezas escultóricas que, por el contrarito, parecen.-o sugieren ser- de una alguna forma, aliadas o amigas del aire, esculturas que de alguna forma, ofrecen la sensación de contar con el aire a favor de estar más cercanas al lenguaje abstracto. Ahí se encuentra su escultura titulada “Las Musas”, una pieza basada en un grupo de curiosas siluetas y con un efecto que podría definirse como algo inquietante, emplazada en la llamada Unidad Mederos en el complejo de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Como escultor cobra, mucha más fuerza su visión figurativa, esquemática con frecuencia, pero decididamente figurativa como diseñado alcanzar siempre la representación y expresión máximas. Por otro lado, si su pintura y su dibujo reflejan verticalidad, esa característica parece reforzarse aún más en su vertiente de escultor: una característica que también puede observarse en su producción escultórica realizada en vidrio: con dicho material, Cavazos observa un concepto de pequeña escultura pero en la que al mismo tiempo se mantienen efectos como simetrías o la duplicidad. Es el caso de la pieza titulada “Presa”, pieza en la que de nuevo se presenta el dúo formado por el perfil humano con la figura (igualmente presentada de perfil), del ave produciendo un bello efecto de placidez, unidad y hermanamiento.

Por su parte, la escultura “Danza a la alegría”, situada en el puente internacional Colombia, en Nuevo León, está igualmente basada en un sugestivo grupo de figuras, y de nuevo una pieza de las que podría indicarse que parece aliarse con el aire; “Yo América” (imponente pieza de 8 metros que muestra el esquema de una figura irreal-y no exactamente humana- pero sí representativa de un continente tan definido,

tan característico como el americano), que sería utilizada como símbolo del protocolo de Hermanamiento entre las ciudades de Monterrey y Barcelona, a principios de los ochenta: una ocasión emotiva y no exacta de cierta proyección y de orgulloso privilegio para el artista. Y además de Barcelona, la pieza (colocada inicialmente en la plaza Morelos de Monterrey) sería reubicada-concretamente en el año 1993- en el espacio escultórico bautizado con el nombre de “Rotonda Yo América” de la misma ciudad mexicana.

Por su parte, escultoras como “Toreros” y “La dama de rojo” son otros de sus trabajos como escultor, una faceta en la que debe insistirse que Cavazos consigue proyectar esa función de símbolo sencillo (un símbolo que resulta siempre de fácil comprensión) e identificable –exactamente lo que se espera siempre de una escultura pública- por los elementos que elige para crear la pieza y hasta por su simple y directo lenguaje. Y, por añadidura, destacar también la monumentalidad como constante, ese gran formato que se convierte en todo un reto para el artista y en un condicionante marcado y esencial a la hora de concretar el acabado de una pieza.

El origen de exigente faceta tiene algo que ver con el azar, además de su inherente y permanente apertura como artista. Será a principio de los años ochenta cuando surgirá el Cavazos escultor. La idea nació –puede decirse- de una forma prácticamente casual: en esa época un amigo llegó a su estudio, a modo de reencuentro, y con la intención de ver obra nueva del amigo Cavazos, Sobre la mesa en la que ambos hablaban había unas pequeñas figuras de cerámica que su amigo descubrió transcurridas unas dos horas, y al verlas, fue cuando el amigo invitado le comentaba, casi sorpresivamente, al amigo artista: “Yo quiero al Cavazos escultor”.

Este Amigo, por aquel entonces el número dos del gobernador del Estado, le expresaba a Cavazos algo que sonó muy bien: nada menos le comunicaba la propuesta en firme de una escultura –que debía ser de formato monumental. Para ser ubicada en un parque que contaría con un museo de esculturas; esta autoridad deseaba que fuera Alberto Cavazos el autor de la primera pieza, "Y la quiero ya", fue al parecer, su frase final. Alberto Cavazos le pidió unos días para cumplir el compromiso que había adquirido, y hoy recuerda que sólo tras la resaca de aquel encuentro cordial y agradable entre dos amigos (el artista y la autoridad), fue cuando tomó plena conciencia del reto que acababa de asumir y de la nueva y magnífica oportunidad que se le brindaba como artista.

Lo cierto es que los días pasaban y al pintor creativo que es Cavazos no se le ocurría nada en especial. Se acercaba el día de presentar el prometido (y también prometedor) proyecto y por entonces Cavazos había comenzado a jugar, a experimentar con varios recortes de papel. A continuación empezó a idear cada una de esas figuras a tamaño monumental, figuras en las que realizando las dobles adecuadas permanecían en posición de pie. Dando una virtual idea de cuál sería su aspecto final una vez llevado al formato de escultura. A partir de aquellas casi improvisadas maquetas todo lo proyectado comenzaba –entonces sí- a cobrar forma y el artista ya tenía algo que presentar.

La primera pieza fue realizada en madera y fibra de vidrio, dado que una de las condiciones técnicas del proyecto era que debían estar realizadas en un material especialmente ligero. Cavazos la mostró en su momento y, al parecer, la pieza gustó, pero lo cierto es que el tiempo pasaba y que aquel ambicioso museo al aire libre se retrasaba. Hasta quedar en el olvido. Pasado el tiempo, sería un amigo periodista quien le animaría a reutilizar aquella misma pieza, decidiendo que su montaje resultaría especialmente

adecuado en una feria de corte comercial. Sin embargo, diversos expositores participantes en aquella feria llegaron a sugerir que la pieza en cuestión, de laguna forma, les perjudicaba al quitarles visión y espacio; y precisamente por esta cuestión, la pieza fue finalmente retirada... y destruida. La escultura en cuestión era "Homenaje a María Betania", que muchos reconocerán como la personalísima cantante brasileña. Desde entonces y hasta la actualidad su faceta de escultor ha ido asentándose y conociendo la realidad de diversos proyectos fuera y dentro de su país, puede decirse que su creatividad ganaba con la escultura, tanto en proyección como en una nueva dimensión de artista; es decir, un salto que resultaría al mismo tiempo cualitativo y cuantitativo en su trayectoria de artista,

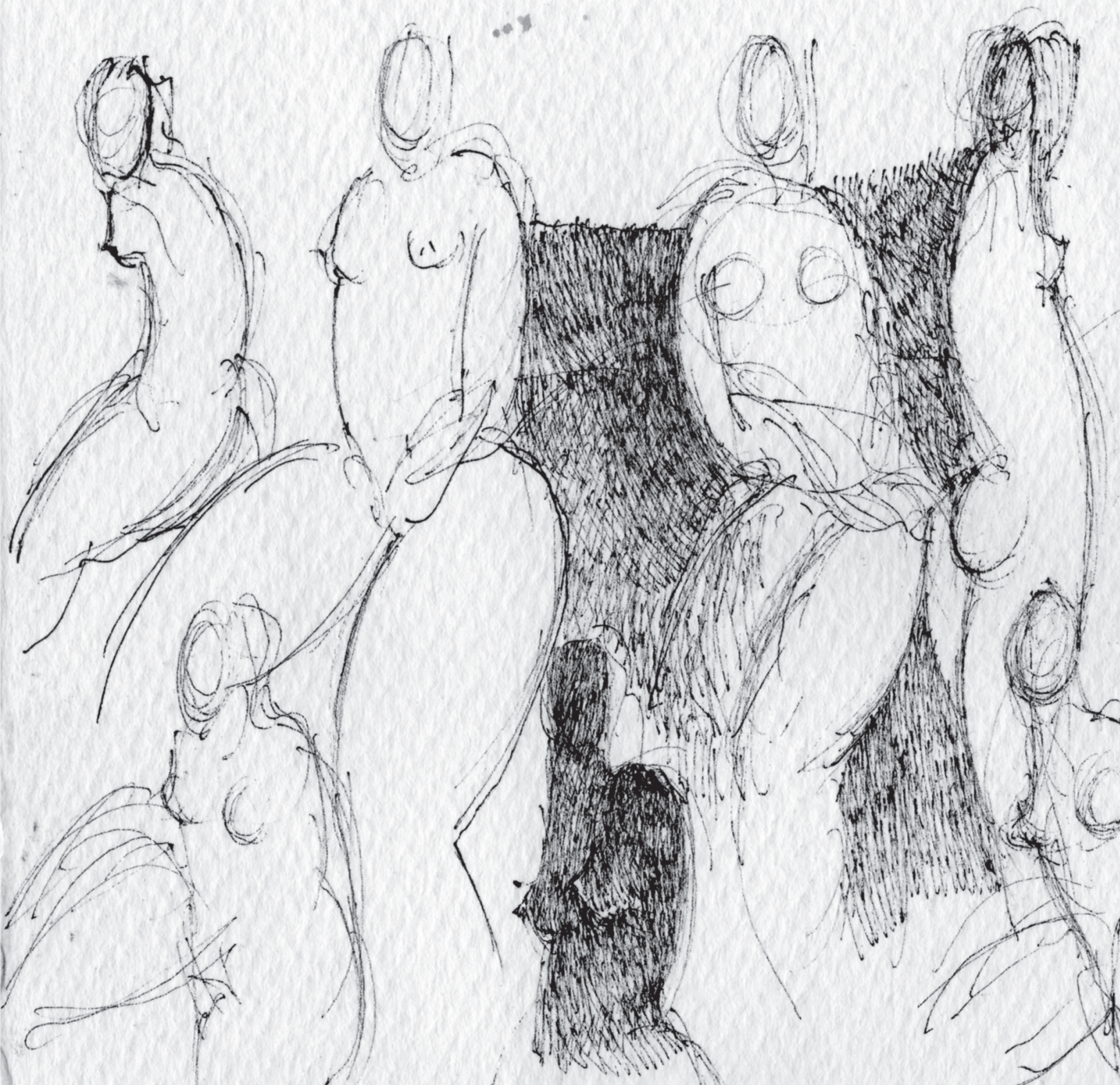


AC





AC



Mágico y torero

Alberto Cavazos guarda también una curiosa relación con el mundo que ha venido plasmando en su pintura de una forma un tanto personal y que, por cierto, ha tratado, igualmente, en su faceta de escultor en varias ocasiones puntuales. Sin ser éste un tema de particular interés en su caso, o siquiera una afición a título personal, si es cierto al mismo tiempo que el tema taurino le ha atraído por toda la mitología y el símbolo que supones en si mismo. El artista es, además, consciente del interés que dicho entorno despierta en esos dos países con los que tanta vinculación él mismo tiene: México y España, así como a un nivel de coleccionismo de arte más o menos desarrollado.

El pintor mexicano ha encontrado en este tema todo un campo de creatividad y de trabajo: a saber, la magia que muchos ven lo taurino, su código especial y su código especial y su especie de mitología, el significado de los gestos y de los símbolos, y hasta su puesta en escena. Todo ello Cavazos los traslada a sus cuadros de una forma diferenciada y especial. Y hasta con visión un tanto singular: por ejemplo, el unir en misma escena, aunque en planos algo alejados, un desnudo de mujer y la figura de un toro (en realidad, el símbolo de un hombre) que parece estar al acecho.

Será en el año 1984 cuando presenta en una galería madrileña la carpeta titulada “La Tauromogia”, con texto de Pedro Beltrán. EN 1987 El pintor mexicano expone en el Museo Taurino de Madrid, también en la misma ciudad –y ese mismo año- realizaría, una nueva exposición individual en la Biblioteca Nacional.

Lo cierto es que su interés por el mundo del toro le ha llevado incluso a inventar un afortunado término que viene a explicar con cierta claridad su trabajo alrededor de este tema: el término en cuestión es “tauroma-gia”, una sugerente palabra que puede explicar gran parte de su trabajo. Volviendo la mirada a su trayectoria, es en el año 1994 cuando crea la escultura “Las cinco de la tarde. Hora del paseillo” para la ciudad de

Monterrey, situada hoy frente a la plaza de toros. Una pieza que en su momento resulta algo criticada por el hecho de aparecer coloreada en blanco, es decir por no llevar los orgullosos colores nacionales. Pero que fue, en cualquier caso, precisamente concebida como homenaje a la importante cantera de toreros con que cuenta la ciudad de Monterrey. En 1997 crea una nueva escultura taurina para ser ubicada en la plaza de la localidad madrileña de San Martín de Valdeiglesias.

De alguna forma puede decirse que este tema adquiere una dimensión algo diferenciada, algo distinta en la producción de Cavazos. Una dimensión al más ligera y sugerente, si se requiere, pese a tratarse de un tema de tan marcada tradición y de carga histórica. El torero símbolo de una cierta visión sobre el concepto de la valentía o de la virilidad, protagonista de una estética concreta, un personaje al que el artista mexicano dota de cierto enigma y misterio, y que con cierta frecuencia –y dentro de ese mundo cavaciano- bien puede aparecer en la sombra o en alguno de los ámulos del cuadro. Es éste, en definitiva, un tema recurrente al que el pintor dota de una sugestiva mirada de modernidad, también, por el sugerente y luminoso uso que hace del color.





AC

Alberto Cavazos y Madrid, Madrid, Madrid

Será precisamente en España donde Alberto Cavazos reafirma su vocación. Razón, dice él más que suficiente para que este país sea su segunda casa y se mueva en un grupo de conocidos y amigos como si hiciera vida permanente en Madrid. Madrid, una palabra que, mencionada tres veces seguidas, como muchos sabe, un sentido un tanto castizo, ese aire que, en definitiva, Cavazos tan bien conoce.

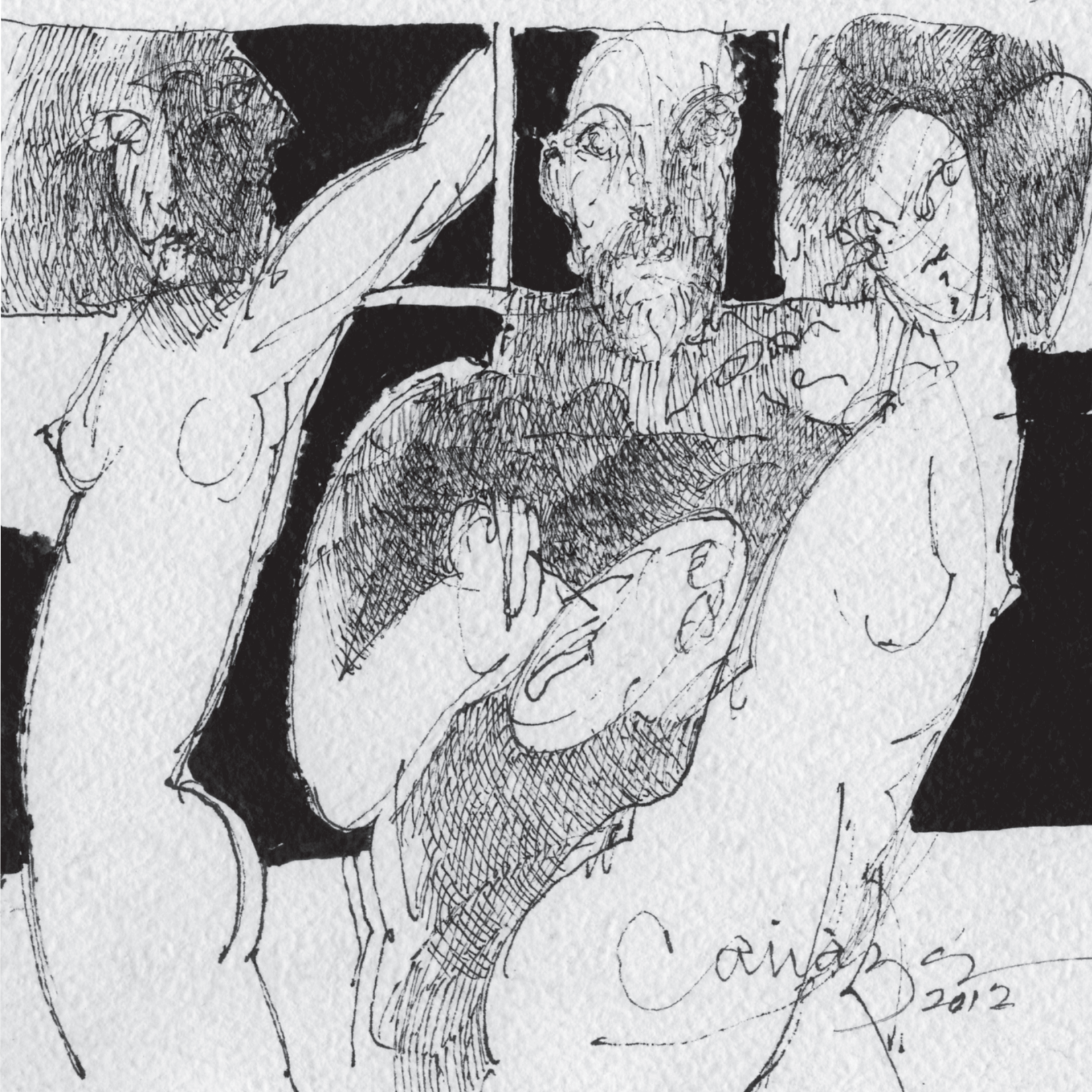
Para este artista mexicano Madrid es, así, recuerdo y referencia casi constantes, pero sobre todo experiencia, y también –ya lo hemos indicado– una confortable familiaridad que incluye igualmente la de ser una ciudad de trabajo, es decir de pura gestión de artista, además de disfrutar, pura y simplemente, de la ciudad. Para dar una idea de lo que la capital de España representa basta explicar que el propio Cavazos afirma convencido de lo que le marcó de forma especial como artista fue precisamente, aquella agrado y afecto, por ejemplo, el impacto que le produjo descubrir las obras de maestros como Goya, Picasso, y tanta gente artista alrededor de ellos, de su estela magistral y fundamental en la pintura; firmas hoy reconocidas como Millares, Canogar o Equipo Crónico, por citar tan sólo algunos nombres, y tener la oportunidad de conocer, por ejemplo, a Alfredo Alcáin al poco tiempo de llegar a Madrid.

Estando en San Fernando tendría la oportunidad de tratar y de relacionarse con gente joven de todo el mundo y de muy distintas culturas, y esto lo recuerda hoy como una riqueza especial. Pudo conocer, aunque sin tener el privilegio de tenerles como profesores directamente, a los pintores Juan Barjola y Antonio López, dos referentes de la pintura española actual. Entre los recuerdos y experiencias, Alberto Cavazos también formó parte de eso que dio en llamarse “Movida madrileña”, además de llegar a vivir previamente y de conocer de primera mano la interesante, y también inquietante, situación política que se experimentó en España a comienzos y mediados de

los años setenta.

Respecto a su relación (intensa y entrañable) con la capital de España, también puede reseñarse otro de sus intensos recuerdos relacionados con la ciudad de Madrid: Cavazos pintaba –y, por cierto, conseguía vender– obras en el Rastro, y gracias a esa época (en la que sus cuadros tuvieron la aceptación de no pocos comparadores extranjeros) muchas de sus primeras pinturas se encuentran hoy repartidas por medio mundo.





Caiyao 5/2012

Una inauguración en España

A lo largo de su andadura de artista Alerto Cavazos ha expuesto en España en más de una veintena de ocasiones. En este breve capítulo se desea hacer mención a una de sus primeras inauguraciones en nuestro país (y exactamente la tercera que el pintor celebraba en el año 1974) y que hace relación a un mayor concreto día de diciembre de ese mismo año. No se trata exactamente, y en realidad, de una mera anécdota sino de una experiencia puntual y algo diferente y de una, en principio, ilusionante tarde inaugural en una galería española, pero que al acontecer de la historia, de alguna forma, alteró quizá algo drásticamente. Hoy haciendo recuerdo de aquel día, Alberto Cavazos se atreve a expresar: “Hay personajes que te ayudan a estar en la historia”. Y este brece comentario, realizado algo más de treinta años después, refleja algo más que un episodio tan sólo anecdótico.

Apunto de celebrar la inauguración en la galería Seny de Barcelona de una nueva exposición individual del pintor mexicano, (compuesta por dibujos, pinturas y obra gráfica), el país entero se ve sacudido con la noticia de un atentado terrorista de incalculables y hasta inquietantes consecuencias políticas e incluso históricas. En la tarde del mismo día en el que se acababan con la vida del Almirante Carrero Blanco, entonces presidente del gobierno español (y de ahí la cierta gravedad del suceso), estaba prevista la inauguración de obra reciente firmada por Cavazos en la sede de la citada galería catalana, hasta la que nuestro pintor se desplaza para asistir al evento.

Como todo adulto que vivió aquella jornada de diciembre de hace hoy más de treinta años, Alberta Cavazos también es capaz de recordad con sorprendente detalle mucho de lo aquel mismo día vivió o hizo, y por eso mismo no olvida la algo extraña sensación que producían las calles desiertas y, en definitiva, el ambiente enrarecido y cargado de alguna forma que poesía sentirse en cualquier ciudad española. De hecho, y curiosamente, la inauguración

no fue cancelada, pero sí se trató, como es obvio, de un acto algo extraño, por no decir un tanto deslucido y, desde luego, sin la alegría habitual, sin ese aire positivo, optimista y hasta expectante que suele vivirse en ocasiones así y que todo artista disfruta como una experiencia tan personal.

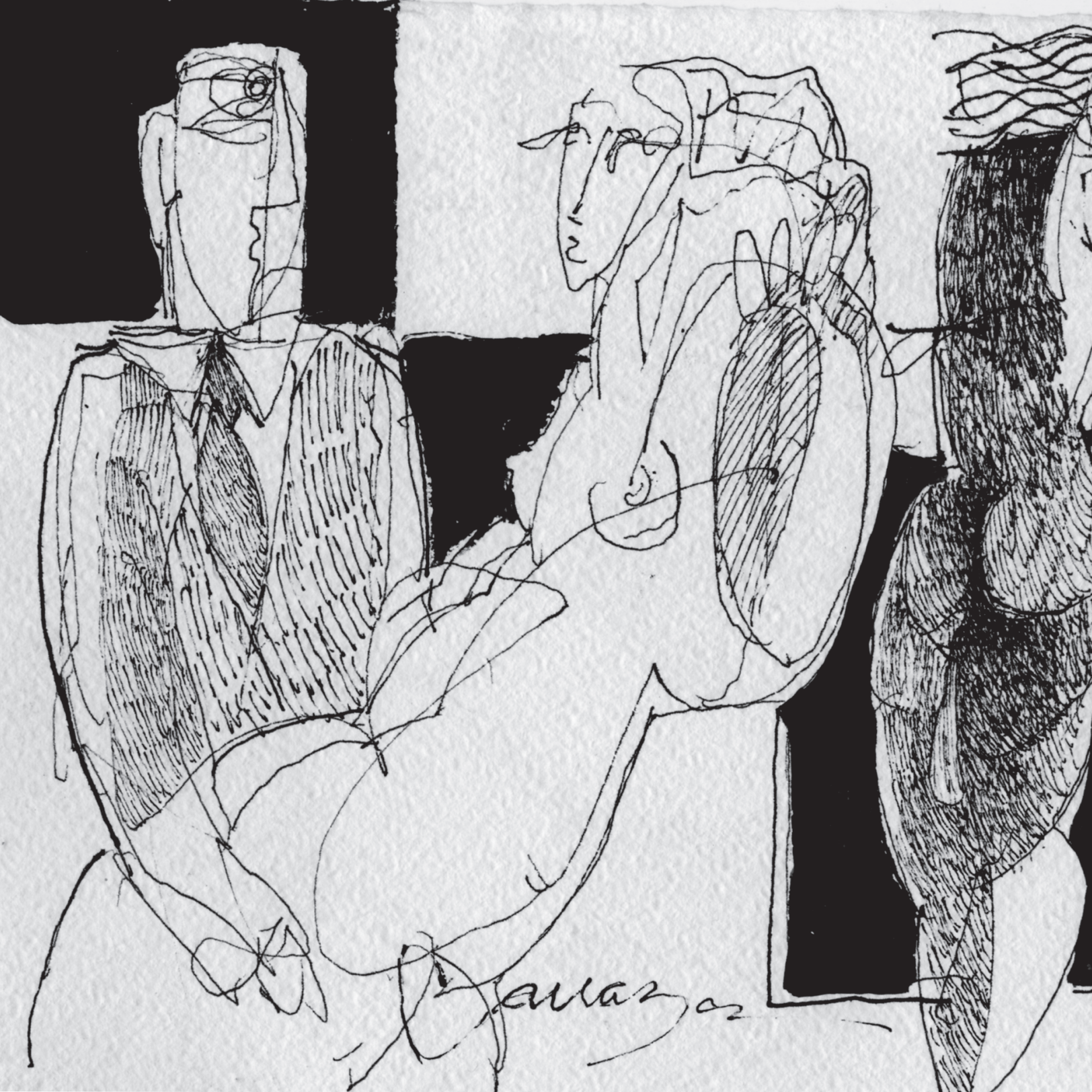
Pese a lo anómalo de la jornada, la fortuna quiso, sin embargo, que el conjunto de la exposición fuera adquirida por los compradores quienes, por cierto, no conocían previamente al artista, es decir, todo el grueso de la obra expuesta en aquella ocasión fue comprada al completo por dos de los contados visitantes que la galería recibió aquella extraña tarde: una situación que puede definirse como por lo menos de insólita y, desde luego, nada frecuente. Así puede decirse que la relación de Cavazos con España tiene, en definitiva, muchos matices y hasta diversos lugares para anécdotas de diferente signo.



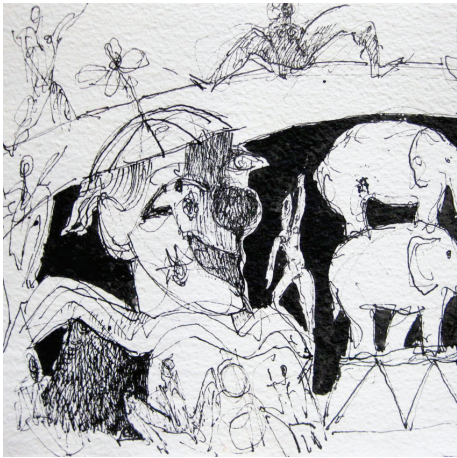
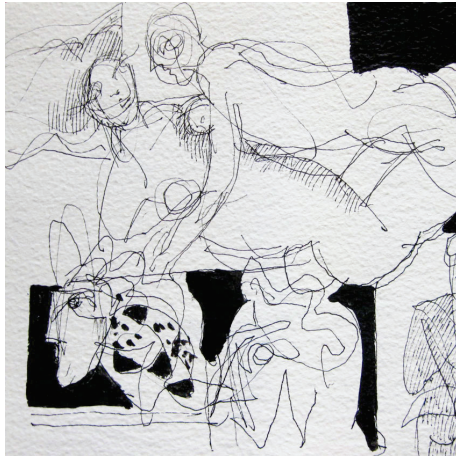
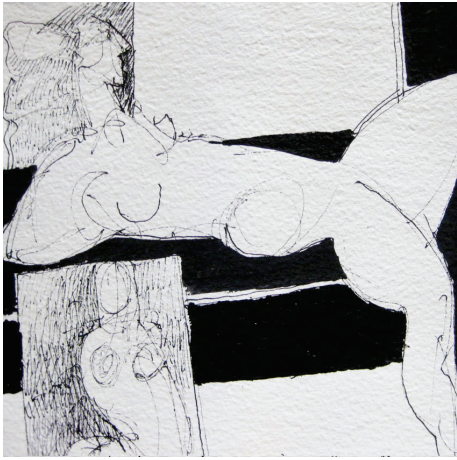
AC



AC



J. Maza



El futuro tiene color

Son varios y diversos los proyectos que Alberto Cavazos tiene en estos momentos en marcha. Proyectos que dan cuenta de una patente creatividad y del hallazgo de ideas que reflejan ilusión y proyección constantes sobre su trabajo. Uno de esos trabajos recoge precisamente la figura del Quijote proyectado para niños y basado en una original idea que lleva por título "Ponle color a Don Quijote", presentado como una suerte de cuaderno infantil con dibujos del famoso hidalgo para colorear con libertad absoluta (una idea insólita en todo el entorno hispanoamericano) ofreciendo al niño un simpático y bello reto plástico.

"Ponle color a Monterrey", es, por su parte, otro proyecto en ese mismo concepto de cuaderno de color y compuesto en esta ocasión por dibujos (de factura inequívocamente cavaciana) sobre la ciudad en la que reside el artista. Cavazos incluye es esta original idea, y dentro de este nuevo campo de trabajo, el mundo del toro y sobre el que ha creado el cuaderno de dibujos que lleva por título (caso un inevitable título): "Tauromagia. La magia del toreo". Y en el que el artista mexicano de nuevo ofrece su particular visión sobre dicho mundo.

Y además del ya mencionado "Cartas de Don Quijote a Dulcinea", Alberto Cavazos ha detenido su mirada también en el mítico entorno circense con la producción del cuaderno titulado "Circo, maroma y teatro". No se trata, en este caso, de un estudio exhaustivo o especialmente profundo sobre el tema circense sino del personal acercamiento que Cavazos ha querido realizar hacia un mundo que es, en realidad, una tragedia; de ahí la idea que el autor ha tenido de unirlo a su vez con el entorno del teatro, tomando de este ángulo de drama constante. En el interior de este cuadro de este cuaderno centrado en el mundo circense se encontrará una carpa y numerosos personajes: caballos, payasos, leones, mujeres desnudas... Es decir, la particular visión y el particular mundo creativo de Alberto Cavazos que

toma como puntos de partida un entorno ya creado y, en principio, de todos conocido para aportar un nuevo ángulo desde una mirada audaz, original y hasta atrevida.

Entre todos estos curiosos proyectos se encuentra igualmente el titulado "Cavasutra", original palabra que surge de unir la primeras letras del apellido del propio artista y las últimas letras del título del famoso y mítico libro dedicado al arte del amor y al pequeño gran universo de lo erótico. De nuevo, Cavazos desea asumir con poca audacia estética un curioso reto artístico. En esta ocasión la versión cavaciana cuenta a su vez con todo una serie de dibujos eróticos especialmente relacionados con el amor, y en el que se muestran y aparecen distintos animales; también de nuevo todo aparecerá expresado forma sutil, además de hábil y con buen gusto y un muy personal concepto. Alberto Cavazos continúa, además, trabajando en su línea "Cavazos de Colección", objetos cotidianos a los que traslada su particular estética, así como decidir ocupar con su pintura las hojas de un biombo, llevando, de alguna forma, el disfrute pictórico hasta el objeto que pueda resultarnos más cercano e incluso ligado al concepto de uso diario.





En este mismo apartado bien puede mencionarse, al menos en unas breves líneas, el capítulo del artista Alberto Cavazos en su faceta de coleccionista, el perfil del artista que reúne (por afinidad, por buen gusto y por visión) obra de otros, y quizá destacando especialmente las pinturas adquiridas durante aquella su primera etapa de artista joven que vivió en España. Así, el Cavazos coleccionista adquiere y atesora obras de diversos maestros y otros magníficos pintores. Empezó, de hecho, intercambiando obra con otros compañeros: es de imaginar que éste sería, en realidad, el comienzo de una personal colección —que el artista mexicano valora como un tesoro. Al a que fueron sumándose esa primeras piezas que comenzó a comprar en España a partir del año 1970. Obras que llevan firmas tan pujantes hoy como las de Juan Barjola, Dalí, Tápies, Julio Le parc, Canogar, o diversas piezas de artistas colombianos como Leonel Góngora.





AC

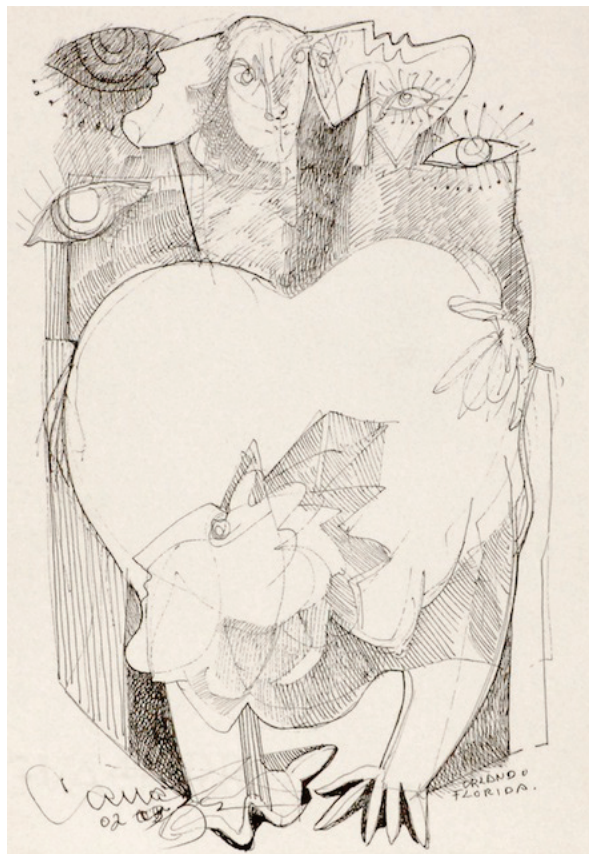
Sobre el artista

Su primera exposición tiene lugar en la ciudad de Monterrey en el año 1959; y será en 1970 cuando realiza su primera exposición en España, un país con el que mantendrá un fuerte vínculo y un continuado circuito de trabajo, con estudio propio y con una creciente estela de coleccionista fieles. En 1971 realizará dos montajes en la ciudad Barcelona. Y en 1978, además de su México natal, expondrá en cuatro países: Brasil, Panamá, Perú y Costa Rica.

En 1968 expone en Estados Unidos (país en el que realizará diversas exposiciones a lo largo de su carrera), en la galería de la universidad de Texas. Alemania será el siguiente país –en este caso, del entorno europeo- donde expondrá, con motivo de la Trienal de Oba Gráfica en la ciudad de French. En 1985 participa en la feria española ARCO, centrada básicamente en el arte contemporáneo, aprovechando el magnífico escaparate que dicho evento significa y representa para cualquier artista plástico.

Su trayectoria resulta, en definitiva, demasiado extensa para reunir en una líneas el bagaje intenso y la trayectoria exigente que Alberto Cavazos ha ido desplegando a lo largo de su carrera. El año 1992 será un año intenso en viajes que facilitarán, sin duda, una vez más, la proyección de su obra: además de una nueva estancia en España, Alberto Cavazos visitará también Francia, Nueva Delhi (India), Bangkok (Tailandia), y Tokio (Japón) con motivo de varias exposiciones de dibujos y acuarelas. De una esas estancias surgirá la exposición que llevará por título “Dibujos en la India” que presentará, en el año 1993, en el Centro Cultural de la Universidad Regiomontana, en Monterrey. En 1999, el mismo año en el que trabaja en la llamada escultura del Milenio (una nueva pieza monumental para la ciudad de Monterrey), el artista está incluido en la exposición titulada “100 pintores. Museo de Monterrey.

Alberto Cavazos es de esos artistas que no suelen tener un registro exacto de los coleccionistas y



compradores de sus piezas, pero es también de lo que, pasado el tiempo, el azar suele darles la oportunidad y hasta el agradecido privilegio de conocer a posterior a personas que poseen lengua de sus obras: “¿Sabe?”, le dicen, “Yo tengo un Cavazos”, y es de imaginar que el pintor percibe muy posiblemente ese toque de feliz orgullo que sólo un coleccionista de arte puede expresar y sentir. Hasta donde puede saberse, gran parte de sus obras –esculturas y pintura- se encuentran hoy en colecciones privadas de Madrid y Barcelona, así como en su México natal, y en países como Panamá, Colombia, Costa Rica, Brasil, Estados Unidos, Alemania, India o Japón.

La sensibilidad y la valentía (que en su caso parece la proyección más cercana de su fe en si mismo) como herramientas por parte de un artista que es, por cierto, un gran conversador, y cuyo deseo es seguir aprendiendo. En el caso de Alberto Cavazos el privilegio de tener algo diferenciado que ofrecer para estar muy en relación con la capacidad de sus un gran receptor, de tratarse de una persona poseedora de una sensible y eficaz antena para las cosas que conforman y llenan eso que, en general, llamamos la vida. De ahí, por ejemplo, su poco menos que manifiesta necesidad por los viajes, la ilusión de pisar otras ciudades y otros países, de conocer y de acercarse a diferentes culturas, mentalidades e ideas y, muy especialmente, el interés de conocer lo que se hace en otros lugares en el terreno, de las distintas artes, casi como se trata de apetecidas –y para él tan apetecibles- lecciones de estética que está dispuesto a procesar y a recibir. Viajes que pueden suponer también miles de kilómetros de puro viaje interior.

Hay quien identifican un Cavazos, al contemplar el color; sin duda, un componente tan definitorio en su obra. Sin embargo, él considera que el asunto central de la pintura no estriba en buscar o encontrar colores, ni siquiera de crearlos, aunque los que salen de la paleta de Alberto Cavazos son ciertamente marcados. Pero el artista mexicano insiste en que no se trata de los azules, de los rojos o de los amarillos, sino –y en todo caso- “de los colores de todos los días”, en el sentido de un pequeño gran reto: el de comprobar, por ejemplo, que puede hacerse con ellos.

Y entre viaje y viaje, dos hogares que también le inspiran marcadamente a su nivel personal y humano: México y España. Y dentro de ellos se encuentra el pintor mexicano que se pasea por Madrid y que saluda a los conocidos y amigos como si toda su vida transcurriera día a día en esta ciudad, cuando lo cierto es que su presencia en la capital de España es estrictamente, y en cualquier caso, una disfrutada

estancia temporal marcada siempre por sus compromisos de artista y la ejecución de nuevos proyectos.

Se trata de viajar de impregnarse tanto en el plano personal como en el artístico... Pisar Tokio, conocer Roma (por cierto, el viaje a Europa más reciente que ha realizado hasta la fecha), disfrutar de Sicilia e impresionarse vívidamente ante la contemplación de un volcán como el majestuoso Etna, o el hecho de pisar la ciudad de Nueva York en 2001, meses antes del ataque que vivió esa ciudad... En definitiva, todo un cúmulo de información, de emociones e ideas que, en realidad, el pintor no encuentra sino que todo viene a ser una patente proyección de si mismo. La proyección de un artista cuyo amor propio, allá por la época en la que todavía era un joven artista estudiante, firmaba –según decían los compañeros- el papel o el lienzo... antes de comenzar a pintar el cuadro. Y, por continuar dentro de la anécdota, insistir una vez más en la proyección de un pintor cuya suave y hasta correctísima estrategia de artista incluye ese comentario que acostumbra a hacer a quien estrega, a modo de regalo y con motivo de una ocasión especial, una de sus obras: “Aquí tienes –suele decirle el artista-, para que vayas empezando a hacer tu cavazoteca”.



El pintor del solvente abstracto que permanece atrapado en la línea, el pintor cuya obra se mueve entre el silencio, el color y la línea, posee, en definitiva, un currículum que refleja una actitud positiva de presente y de futuro, de creer en todo lo que vive, de sacarle el mejor y máximo partido, escultor, grabador, ceramista –hoy veterano- cuya obra tiene, entre otras bazas, la de la vigencia, la de no pasar de modas por el simple hecho de ir más allá de meras tendencias plásticas o de anécdotas y de mantener, sobre todo, una férrea fidelidad a sí mismo, a su íntima mentalidad de artista. Una forma de ser, una forma de pintar, una forma de hacer arte... Un artista amplio tratará siempre de seducir por múltiples caminos valiéndose, al menos, de dos herramientas: un solo mundo (que puede a su vez encerrar muchos mundos y otros tantos temas) y un personal lenguaje. No debería nunca buscarse lo razonado, lo meramente lógico o lo sofisticado en el cuadro porque no es eso en lo que consiste el arte en general o siquiera la pintura en particular. Se trata, en todo caso, del rastro de calidad, de autenticidad que cada artista deja en el obra y de su habilidad a la hora de captar y conquistar la mirada del espectador.

Pero si se trata de buscarle tres pies al gato, la obra de Alberto Cavazos (Nuevo León, México, 1939) Es, por ejemplo, limpio laberinto, una superficial desde que el apreciar su pintura. ¿Por ejemplo, un color que enamora?, Todo lo que Cavazos firma supone, en cualquier caso, una obra que podría calificarse de atractiva aunque no fácil, como el propio pintor reconoce y ha llegado a comentar si él mismo se imagina posicionado como espectador frente a muchos de sus cuadros.

Cada uno de esos cuadros es, con frecuencia un recorrido de planos y de elementos, de figuras y hasta de mensajes que pueden parecer secretos. Y en ellos hay oportunidad de detenerse para jugar,

por ejemplo, a buscarles un mensaje o un sentido o la interpretación más personal y hasta perderse y volver mil veces a encontrarse para tomar, a continuación, el camino de salida. Cuántas veces el propio artista se sorprende de todo lo que el público ve en su obra cuando tiene la oportunidad de escuchar la primera mano sus comentarios y algunas de sus impresiones. En cualquier caso, es posible que la obra de Cavazos contenga el aliciente de pertenecer a ese tipo arte que, al menos en principio, no reclama el ojo analizador ni mucho menos experto sino la mirada atenta, disfrutadora (ó por decirlo con otras palabras, abierta y valiente) que muchas veces nos pide el arte que damos en llamar moderno. Si deseamos insistir en el empeño de hablar de laberintos a la hora de querer definir los curiosos territorios que este pintor mexicano plantea en sus cuadros también podríamos expresar que cada uno de ellos permite esa especie de juego que viene a resultar –porqué no- algo enigmático y suavemente intelectual y perceptivo. Y todo ello en una suerte de equilibrio que no guarda pretensión ni efectismos algunos.

Margarita Iglesias

Comentarista de arte. Periodista
Enero de 2006
Madrid España

AC





AC

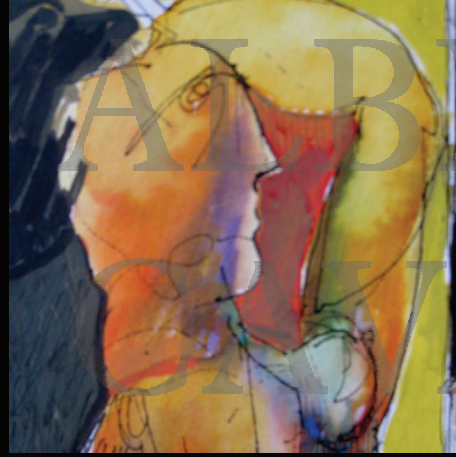
















Un largo viaje hacia la interiorización de las cosas. La transición de color como eje de su trabajo. Espíritu de inquietudes, de verdades fundamentales, enemigas, fantasías, mundos escurridizos de oculta magia y magia y misterio.

José Manuel Álvarez Enjuto
Madrid España

Talla de creador con lenguaje universal. Elementos referenciales sintetizados. Trasposición del tiempo y del espacio. Vibraciones lineales que nos conducen a través de su obra, introduciéndonos en un mundo imaginado.

Beatriz Vidal de Alba
México D.F.

Síntesis depurada de lo que ha venido conformado su realidad pictórica. Pluralidad, expansión dinámica, ligereza aérea que parece ignorar el espacio físico y el soporte donde se plasman.

Felicidad Sánchez Pacheco
Madrid España

El color, elemento diferenciador, sirve para completar los perfiles de las figuras de un modo singular, como parte de un límite de dibujo y color que se funde para crear un estilo muy personal y atractivo.

David Rubio
Madrid España

Lucha constante entre la realidad y la fantasía, lo vivido y lo soñado. Trazo y color llegan a un pacto de equilibrio para resquebrajar el universo. Todos sus personajes son cómplices de las aventuras de sus sueños.

Fernando A. de Yraola
Madrid España

Si hubiera que buscar a Alberto Cavazos habría que viajar al lugar en el que el Sol es feliz y los rojos, amarillos, verde selva y tropicales, nacen, surgiendo a borbotones, como de una alfaguara pictórica.

Raúl Torres
Cuenca España

Sorprende encontrarse con un pintor tan sólido, La línea se convierte en recorrido sinuoso por el lienzo. Son trazos que contienen toda la difícil sencillez de la maestría.

Marcelina Cuevas
Cuenca España

CV

Alberto Cavazos, llamado por algunos “el Picasso de México”, nació en San Nicolás de los Garza, Nuevo León. Después de cursar estudios de arte en Monterrey, fue aceptado en la Escuela de Bellas Artes de San Luis Potosí y posteriormente en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. Su primera exposición fue en Monterrey en el año de 1950. A partir de 1959 su obra alcanzó proyección y reconocimiento a nivel nacional al ser exhibida en diversos escenarios culturales de México, en el Distrito Federal, San Luis Potosí, Nuevo León y Guanajuato, entre otros. En 1968 la singular visión plástica de Alberto Cavazos traspasó por primera vez la frontera para alcanzar niveles internacionales con una exposición en la Universidad de Texas. A partir de entonces este artista ha continuado la conformación de una obra pictórica y escultórica imponente que ha sido admirada en numerosas exposiciones alrededor del mundo, en galerías y museos de ciudades como Nueva York, Chicago, Brooklin, Brasilia, Sao Paulo, Madrid, Barcelona, Bogotá, Lima, Nueva Delhi y Tokio, por sólo mencionar algunos. Ha incursionado en la escultura de carácter monumental y la pintura sobre cerámica. En sus pinturas y dibujos demuestra un dominio magistral del color, las técnicas y los medios, entre los cuales tiene predilección por el acrílico, la acuarela y el aguafuerte. En la actualidad reside en Monterrey donde continua con su incansable labor creativa.

- 1939 Nace en San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México.
- 1959 Primera muestra en la Galería INBA. Monterrey, N.L., México.
- 1960-1969 Se suceden numerosas exposiciones de grabado, pintura y escultura en galerías de arte de México, D.F., Guadalajara, Monterrey y San Luis Potosí.
- 1970-1979 Universidad de Texas, USA.
Casa do Brasil. Madrid, España.
Sala Gaudi. Barcelona, España.
III Bienal de Barcelona, España.
Exposición Internacional Grafica. New York, USA.
Exposición de Grabado. San José de Costa Rica.
Exposición Internacional de Chicago. Chicago, USA.
Sala Picasso y Galería Miró. Monterrey, N.L., México.
Centro de Arte Moderno de Guadalajara. Jalisco, México.
Galería Seny. Barcelona, España.
Galería Arregui. Madrid, España.
Bienal de Grabado en Bellas Artes. México, D.F.
Pintura Mexicana Contemporánea. Brasilia, Brasil.
Parque de Expresión. Costa Rica.
Galería El Sótano y Galería Estructura. Panamá.
Embajada de México. Lima, Perú.
Museo de Arte Contemporáneo. Campiñas, Sao Paulo, Brasil.
Galería Costa Tres. Zaragoza, España.
- 1980-1989 Galería EDAF. Madrid, España.
Exposición Grupo ALFA. Monterrey, N.L., México.
- Galería Eucatespo e Instituto de Cultura Hispana. Brasilia, Brasil.
Fundación Alzate Avendaño, Feria del Grabado, Galería Sextante.
Bogotá, Colombia.
Galería Miguel Ángel. Madrid, España.
Galería Collage, Galería A.C. Monterrey, N.L., México.
Galería Torres Begue. Madrid, España.
Galería Matisse. Monterrey, N.L., México.
Galería Ruta Correa, Trienal de Obra Grafica. Alemania.
Biblioteca Nacional, Madrid, España.
Museo Taurino. Las Ventas, Madrid España
Primer Premio Salón de Noviembre, Arte A.C. Monterrey, N.L., México.
Museo de Arte Moderno. Ciudad de México, D.F.
Esculturas Monumentales en el estado de Nuevo León, México.

- 1990-2007 Arte Expo 90. New York, USA.
Diversas Esculturas Monumentales en la UANL. Monterrey, N.L., México.
Galería Espacio. Nuevo Delhi, India.
Monotipos Enkentler International Drawing Space, Brooklyn. New York, USA.
Escultura "Yo América". Barcelona, España.
Exposición Museo de la Estampa. México, D.F.
Exposición Centro Cultural de México. Madrid, España.
Escultura Taurina. San Martín de Valdeiglesias. Madrid, España.
Pintura Arte A.C. Monterrey, N.L., México.
100 pintores, Museo Monterrey. Monterrey, N.L., México.
Centro Cultural Federico García Lorca. Madrid, España.
Esculturas Puente Internacional Colombia y "Homenaje a la Artes" Unidad Mederos.
Monterrey, N.L., México.
Galería Armaga. León, España.
Galería Pilares. Cuenca, España.
Galería Juan de Juanes. Alicante, España.
Escultura Monumental para la UANL. Monterrey, N.L., México.
Espacio Diedro. Madrid, España.
Galería Solano. Albacete, España.
Akros Gallery. Bilbao, España.
Museo Metropolitano. Monterrey, N.L., México.
"Cavazutra" en la Secretaría de Extensión y Cultura de la UANL. Monterrey, N.L., México.
Escultura monumental "Vuelo de Libertad". Monterrey, N.L., México.
Galería Blitz. Palma de Mallorca, España.
Galería Almagra. León, España.
- 2007-2010 Galería Tizas. Madrid, España.
Museo de Linares. N.L., México.
Casa de Cultura de Santiago. Santiago, N.L., México.
Museo Metropolitano de Monterrey. Monterrey, N.L., México.
Pinacoteca de la UANL. Monterrey, N.L., México.
Centro Cultural Universitario. Monterrey, N.L., México.
Foro de las Culturas, Escultura Vuelo. Apodaca, N.L., México.
Centro de las Artes II. Monterrey, N.L., México.
- 2010-2013 Exposiciones Colectivas, Pinacoteca de la UANL. Monterrey, N.L., México.
Proyecto de Esculturas. Windsor, Canadá.
Proyecto de Elaboración del Libro de Alberto Cavazos, su Pintura. Monterrey, N.L., México.



*Alberto Cavazos
en su taller.*

Alberto Cavazos, terminó de imprimirse en marzo de 2013, en los talleres de Serna Impresos, S. A. En su composición se utilizaron los tipos Arial 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15 y 48. El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor. Formato interior y diseño de portada de Aarón I. Cisneros. Fotografía de Alberto Cavazos y Homero Menchaca.

